

17° CONGRESO PRT

Partido Revolucionario
de los Trabajadores



1965 / 2019

17° CONGRESO PRT

**Partido Revolucionario de los Trabajadores
Argentina**



2019

Este libro fue impreso en: "La Imprenta Digital SRL"
www.laimprentadigital.com.ar
Calle Talcahuano 940 Florida, Provincia de Buenos Aires.
En el mes de Enero del año 2020.

A MODO DE PRÓLOGO

En el mes de noviembre de 2019 se realizó el **XVII° Congreso del PRT** (Partido Revolucionario de los Trabajadores) en un contexto histórico regional y mundial de luchas de la clase obrera y los pueblos en diversos países que comienza a expresar un alza en las luchas y reclamos esencialmente políticos. En ellos se manifiestan nuevas calidades, incluso en el terreno ideológico, como lo están demostrando nuestros hermanos chilenos y demás pueblos de la región como Haití, Ecuador, Bolivia y Colombia; así como los movimientos huelguísticos de la clase obrera industrial en Asia, India, EE.UU. y México entre otros.

Este marco internacional tremendamente alentador alimenta el espíritu de lucha de nuestro pueblo. A los diferentes destacamentos revolucionarios de nuestro país y a nuestro partido en particular nos llena de optimismo y nos coloca en una situación de mayor compromiso, responsabilidad y entrega para seguir avanzando en la organización de la lucha de clases.

Es imprescindible redoblar esfuerzos sin desmayo para aportar en todos los terrenos, para que nuestra clase obrera retome su conciencia de clase, comience a actuar como tal e irrumpa en la escena política nacional. Para poder -definitivamente- ponerse al frente de todo el pueblo en la lucha por su emancipación, destruyendo el Estado de los monopolios, rompiendo las relaciones de producción capitalistas instaurando un nuevo sistema social de vida: el socialismo. El que no sólo es una aspiración revolucionaria sino que ya se constituye en una necesidad imperiosa para la humanidad. Está en juego la supervivencia de los pueblos y su felicidad.

En este Congreso debatimos las dificultades de la coyuntura en nuestro país, sobre todo las vinculadas a nuestra organización y al movimiento de masas, en cuanto a los déficits e insuficiencias con una visión crítica de lo actuado, así como la reafirmación de nuestra línea estratégica. Salimos fortalecidos ideológica y políticamente, con un redoblado entusiasmo de las tareas y desafíos que tenemos por delante.

Este Congreso también debatió un Programa Revolucionario, el desarrollo de las bases materiales que lo sustentan y la fundamentación estratégica de lo que en él se plantea.

No queremos dejar de destacar y agradecer a todos aquellos amigos y amigas del Partido, simpatizantes y demás trabajadoras y trabajadores de nuestro pueblo que con su colaboración y esfuerzo aportaron para que este evento de carácter nacional se haya podido llevar a cabo. Sin tal apoyo el mismo no hubiera sido posible.

Como siempre afirmamos: la vida de un partido que expresa los intereses de la clase trabajadora y el pueblo la sostienen la clase trabajadora y el pueblo.

Publicamos en este libro todos los documentos del 17° Congreso del PRT con la incorporación los aportes, las conclusiones del pleno y sus resoluciones. ★

ÍNDICE

| | |
|------------------------------------------------------------|----|
| A modo de Prólogo..... | 3 |
| Informe Político del 17° Congreso del PRT..... | 5 |
| Sobre Partido..... | 15 |
| Programa Político del PRT..... | 23 |
| Fundamentos estratégicos de nuestro Programa..... | 31 |
| Bases materiales en las que se apoya nuestro Programa..... | 41 |
| Propaganda Revolucionaria y lucha ideológica..... | 55 |

INFORME POLÍTICO DEL 17° CONGRESO DEL PRT

SITUACIÓN INTERNACIONAL

Uno de los aspectos que deberíamos analizar como centrales es cómo la clase obrera mundial vino amasando durante más de una década un presente que hoy ha provocado el mayor de los desconciertos políticos conocidos hasta aquí en el sistema capitalista.

Largas décadas en donde la oligarquía financiera supo batallar en dos terrenos: el político y el ideológico.

Sostener el sistema implicaba adecuar la superestructura política a las bases materiales que se asentaban en un proceso de concentración cada vez más brutal.

La concentración política fue lograda en el inicio del proceso de globalización cuando el objetivo central de imponer un salario chino a nivel planetario fue acordado por el entonces presidente de EEUU, Richard Nixon, y su par Mao TseTung.

De allí en más la lucha ideológica contra el proletariado no le fue a la zaga. Hemos escrito mucho fundamentando estos temas. Pero resumiendo en dónde localizaron esas avanzadas de la lucha ideológica afirmaríamos que la primera y fundamental era “la desaparición” de la clase obrera como clase productora y como clase antagónica de la burguesía. A modo de ejemplo la desclasan con una de sus frases más comunes (pero no la única) que es la “incorporación al mercado de una nueva clase media”.

Junto a este primer aspecto aparece “la inviabilidad de revoluciones socialistas” y con ello “la imposibilidad de la lucha por el poder” como una consecuencia necesaria.

Reiteramos que sobre estos lineamientos generales hemos elaborado muchos trabajos y desde hace muchos años, ese análisis clasista nos ha permitido sostenernos con diferentes políticas de caracterización de cada momento vivido.

Partiendo de estas ideas centrales, a partir de la crisis política y económica del sistema de los años 2007-2008 a nivel mundial (y cuyo epicentro fue el propio EEUU) la ideología burguesa se mantuvo muy firme para hacer desaparecer de allí en más el carácter político que irían a tomar las luchas del proletariado internacional y comenzar a oscurecer desde su etapa embrionaria una nueva oleada de lucha de clases, en donde la clase obrera industrial iba a clavar profundas estacas en el devenir y en el actual presente del desconcierto político con el cual iniciamos este Informe.

Mirar este presente desde las clases enfrentadas solo podría sostenerse si en él comenzáramos a fortalecer ya no solo la idea de la existencia de la clase obrera sino cómo desde ella hay que empujar la historia hacia adelante,

El sistema capitalista en más de cuarenta años incorporó miles de millones de obreros y obreras jóvenes a la producción industrial, a los cuales la ideología burguesa los llamó “nueva clase media” por su acceso al mercado. Se encargó muy bien de “fundamentar” que el uso de un celular y el uso de un automóvil (entre otras tantas e infinitas cosas) mágicamente producía un ascenso en su “escala social”.

Pero esta clase obrera industrial comienza a irrumpir en uno de los riñones del sistema capitalista. Nos referimos a la histórica huelga de los obreros de la empresa Honda en la provincia de Cantón, en la costa sureste de China, del 17 de mayo al 15 de junio del 2010. Esta huelga no solo logró un triunfo notable en todas sus reivindicaciones económicas, sino que desde allí se comenzaron a extender nuevas huelgas en reclamo de mejoras salariales y condiciones de trabajo.

Nos interesa una de ellas sin menospreciar el resto. La sexta huelga de una factoría industrial de esa ola expansiva se caracterizó en el hecho que 200 obreros, todos ellos muy jóvenes, se lanzan a la huelga arrastrando a casi la totalidad de la empresa. La empresa japonesa radicada en China se vio obligada a paralizar la producción y desde allí afectar la entrega de auto partes a Honda y esta vez también a Toyota. Ese año 2010 fue un año de inflexión para la clase obrera mundial.

El salario chino iba a dejar de ser el que era y todo el noreste del país iba a contagiarse de certero golpe de esa clase obrera.

Estamos hablando de cientos de miles de obreros industriales que irrumpían luego de una larga noche en donde aún pesaban fuertes presiones culturales de emigraciones internas del campo a la ciudad. Jóvenes obreros y obreras que jugaron un papel preponderante ante ese arrastre ancestral de dominación clasista. Recordemos que un antecedente muy doloroso recorría la planta del gigante tecnológico Foxconn en donde existió una ola de suicidios por las condiciones de vida de sus trabajadores.

Con este antecedente proletario que la burguesía monopolista ocultó celosamente, el sistema capitalista comenzaría a hacer agua en la centralización política adquirida en cuatro décadas.

La conquista de nuevos salarios y de mejores condiciones de vida iba a comenzar a tensar la lucha de clases iniciando un nuevo proceso a nivel planetario. Es cierto, fue una irrupción, un germen, una advertencia, pero esa clase obrera iba a ir amasando otros golpes certeros pero esta vez a escala planetaria.

En los años 2015-2016 hubo un antecedente de huelgas proletarias en la india de más de 100 millones de obreros. En el año 2018 mareas humanas campesinas se movilizaron en las principales ciudades de ese enorme país para producir -en ese año- la huelga más grande del proletariado industrial en la historia de capitalismo. 200 millones de proletarios en huelga, movilizados y consiguiendo la adhesión en la calle de estudiantes, agricultores... logrando un aumento salarial y -a la vez- una serie de conquistas políticas inimaginables poco tiempo atrás.

Entre los años 2010 y 2015 ya nuestro planeta no era el mismo. Sin embargo, la clase dominante supo transitar el camino de la lucha ideológica y utilizarla como arma fundamental para sostener la idea desclasada en todos los levantamientos por reivindicaciones políticas y económicas.

De la época de radicación de empresas monopolistas en China y en India se pasó a la idea de erradicación de empresas de ese tenor a otros puntos del planeta. El sudeste asiático fue el primer intento y en ello creyeron que pasarían otras cuatro décadas para el pronunciamiento clasista.

Serios intentos de radicación en Vietnam. Empresas monopolistas -sobre todo de textiles y de zapatillas- se trasladaron a ese país imponiendo salarios menores que los chinos. Pero en este setiembre de 2019 la advertencia del proletariado de Corea del Sur iba a provocar un nuevo tembladeral en el sistema capitalista. Es que los obreros de GM comenzaban una huelga por aumentos salariales, condiciones de trabajo y se incorporaba un elemento político e ideológico: la solidaridad con la huelga de GM en EEUU y Canadá que desarrollamos más adelante.

Lo cierto es que el sistema capitalista comienza a expresar la existencia de una lucha de clases más abiertamente y en ella una clase obrera en ascenso que viene amasando este presente político universalmente indomable.

Dentro de este panorama de existencia de una clase obrera industrial y la lucha de clases es que se han dado expresiones en el propio EEUU. La lucha de los últimos años se dio en gran medida en el sector de servicios. Mayoría de trabajadores precarizados en las peores condiciones de trabajo. Como respuesta hubo huelgas masivas e históricas en los comienzos de 2017, docentes de Virginia y Los Ángeles, que lograron todo, con movilizaciones y toma del Capitolio local. Tras de ellos, los técnicos de AT&T fueron a una huelga de 4 días afectando las telecomunicaciones del mundo y logrando en esos pocos días un aumento de salarios del 13% y mejores condiciones de trabajo y de contratación.

El proletariado industrial que había dado muestras de su "aparición" en el año 2007 en la que ellos mismos llaman *la autopartista GM*, ha producido en este año uno de los golpes más duros a la burguesía monopolista mundial: un paro de 5 semanas (contra dos días de aquella irrupción de 2007).

Esta lucha del 2019 se inició con piquetes en las principales fábricas. Se paralizaron 33 plantas de manufacturas en 9 Estados, además, 22 almacenes de distribución sin contar la interminable lista de empresas que dependen de GM. Hubo triunfo y conquistas económicas, el compás de espera se extiende ahora a otras plantas de Ford y Fiat.

Es en estas irrupciones en donde la clase obrera industrial (luego de largas décadas de letargo y de resistencia) va imponiendo nuevos tiempos a la lucha de clases. Y en ello se solidarizan, participan y activan diversidad de sectores de la sociedad, como lo son los casos de los docentes y las luchas obreras de mujeres, que le van dando otro marco y contenido a las diversas reivindicaciones políticas democráticas.

En los EEUU, los sindicatos más fuertes de la industria automotriz son parte de las empresas, en un proceso más desembozado que en otras regiones del mundo: son abiertamente parte de las empresas.

Estas irrupciones están contando con nuevas organizaciones sindicales de base que en este conflicto han ganado la simpatía de millones de trabajadores.

Es en el propio EEUU que -a partir de estas expresiones principalmente proletarias- comienza a debatirse la necesidad de una alternativa independiente. No hay aún un cúmulo de fuerzas revolucionarias capaces de avanzar rápidamente en la dirección de todo ese proceso. Pero lo que sí hay es un quiebre, comienzan a aparecer expresiones de lucha en donde pesa la movilización de nuevas generaciones que confrontan con un sistema capitalista que se ha encargado de castigar a los asalariados.

Se han roto ciertos tabúes en el terreno más sólido del poder burgués. El avance simultáneo de la conciencia en la juventud y de la acción y organización de la clase obrera más concentrada, hacen avizorar un recrudecimiento de la lucha de clases para el año próximo, que entra en recesión.

Detrás de este principal escenario que compromete a centenares de millones de proletarios en el mundo se exacerban todas las aspiraciones democráticas de otros sectores de la sociedad humana bajo una consigna común: ganar la dignidad.

En el resto de Asia, África... existieron trascendentes expresiones proletarias y de trabajadores asalariados. En todo Europa, como los Chalecos Amarillos en Francia, la lucha de los pensionados en España e Italia... En fin, podríamos hasta el cansancio nombrar país por país para fundamentar lo que de hecho a nivel planetario se está expresando, lo que se acumuló en más de diez años de luchas de conquistas proletarias con un sostenido auge que marcará el rumbo de los próximos años.

En América Latina se están dirimiendo nuevos rumbos y nuevos aires, en un contexto de un proletariado internacional que no cesa en sus avanzadas.

Pero hay que partir del presente chileno para poder asimilar los procesos gestados en décadas de ofensiva ideológica de la burguesía monopolista y para de allí poder asimilar un contexto que desde el octubre reciente ya no será el mismo.

En Chile se ha quebrado el bastión ideológico de la burguesía monopolista con incidencia internacional y particularmente regional. El pueblo chileno viene con una historia reciente de luchas, jornadas de años embistiendo por una vida digna (recordemos los estudiantes secundarios, portuarios, mineros). Se quebró el bloqueo informativo.

El pueblo chileno pegó al corazón ideológico, cuestionó el sistema. No solo agravó la complejidad política planetaria, sino que ha iniciado una embestida que abre las puertas hacia una masificación de ideas de carácter revolucionario y de un estado deliberativo, que se expresa de infinitas formas. Pero sobre todo provocando una crisis política de la oligarquía financiera que no sólo no puede llevar una centralización política para someter a los pueblos del mundo sino que -por el contrario- se expresa en guerras literales por intereses, de disputas de mercados y por la necesidad histórica de la burguesía por detener la caída de la cuota de ganancia intentando bajar el salario obrero ya no a niveles de China sino a la altura de nuevos intentos del capital financiero por África y el centro mismo de China.

En el octubre de Chile no solo se condensa un proceso de acumulación de años, sino que además va dejando grandes enseñanzas para los pueblos del mundo. El cuestionamiento es al sistema y todo lo que ello conlleva.

Chile es América Latina, pero es en este Chile en donde también se resume el peso de una irrupción proletaria en el mundo. Un mundo que comienza a

expresar la socialización de la producción en luchas cada vez más dinámicas incorporando las primeras bases de solidaridad proletaria global.

En este Chile saltan todas las contradicciones interburguesas.

El pueblo chileno las hace estallar en las calles dándole un contenido de clase a masivas expresiones de lucha y organización.

Un Chile que marca otra calidad centrada en el cuestionamiento al sistema y a la vez en un contexto de pueblos de América Latina dispuestos a la lucha por su dignidad en diversidad de expresiones. Bolivia, Ecuador, Puerto Rico, Haití, Colombia, Venezuela y una inestabilidad política en el propio Brasil difícil de predecir en los próximos meses.

Pero también se da este Chile en el contexto de una de las luchas proletarias más importantes de la región, como lo es la del proletariado mejicano en la ciudad de Matamoros y Tamaulipas.

Las maquiladoras -que exportan más del 70% de lo producido a EEUU- generaron una huelga de varias semanas habiendo ganado todas las reivindicaciones reclamadas. Es esta clase obrera industrial la que condicionó al gobierno y todas las negociaciones con Trump.

La burguesía no tardó en calificar esta nueva situación como una guerra comercial entre ambos países. Repite y no descansa en ese eslogan que cuenta con una parte de verdad insoslayable de guerra interimperialista en todos los planos, pero a la vez esconde el papel de la clase obrera mundial condicionando los procesos políticos a partir de su irrupción en el 2010.

Es en este contexto que los pueblos de la región se tornan indomables, van por su dignidad, afianzan el auge universal luego de varias décadas de sufrimiento y de experimentar con sus propias vidas “el avance y las bondades” de la globalización.

Los golpes de Estado como el de Bolivia son golpes de Estado contra los pueblos.

Una época histórica en donde se han proletarizado centenares de millones de mujeres que en sendas experiencias mundiales han puesto su sello de clase a todas las embestidas contra la sociedad humana.

La experiencia de Rojava en el Kurdistán y en una de las peores condiciones de guerra de clases, esas mujeres siguen siendo el sostén fundamental de la resistencia y -a la vez- de construcción de una nueva sociedad.

Jóvenes obreras y jóvenes obreros han nacido en la peor época de explotación y opresión del sistema capitalista.

Generaciones que no tienen el peso del “pasado” y van por todo. Se han abierto muchas puertas en simultáneo para que la sociedad humana (y en nuestra región en particular) continúe abriendo las puertas de un futuro alentador.

Desde siempre nos hemos formado en nuestro Partido sabiendo que la lucha de clases sólo es nacional en su forma, pero en su esencia es una lucha internacional. Hoy, en el marco de una socialización de la producción a nivel planetario, importantes luchas proletarias en diversos países del planeta tienen ya una escala internacional.

SITUACIÓN NACIONAL

En la editorial publicada en nuestra página web el pasado 19 de noviembre decíamos: *“En ese marco mundial y regional, está inserto nuestro país, en donde aún no se manifiesta dicho auge. Las débiles expectativas que ciertos sectores de masas tienen en que el próximo gobierno de los Fernández, satisfaga las principales demandas del pueblo, sumado a otro factor como la ausencia de una vía de salida revolucionaria visible y robusta que muestre la posibilidad de un cambio radical a favor del pueblo, hace que tanto la clase obrera como los amplios sectores oprimidos aún no salgan masivamente a las luchas de calles como los casos nombrados.*

En medio de este marco, la burguesía y su venidero gobierno de turno, parecen no advertir el peligro que amenaza, más tarde o más temprano, a la estabilidad de su sistema basado en la creciente explotación del trabajo asalariado.

Las preguntas son: ¿En verdad no lo advierten? Si lo advierten, ¿intentará aventar tal peligro incrementando los ingresos de trabajadores y pueblo? ¿Hará una movida política preventiva para que no se produzcan luchas como está pasando en la región? ¿Entenderá la burguesía que, si sacrifica un poco de sus ganancias para combatir el hambre y paliar los magros ingresos y precarias condiciones de vida, evitará las convulsiones sociales como las que vienen ocurriendo?

Los partidarios de la fórmula electoral ganadora nos aseguran que será así.

Sin embargo, nosotros pensamos que eso no va a ser posible por las razones que seguidamente enumeraremos:

La burguesía pretende sostener sus niveles de ganancia y, en lo posible, aumentar los mismos. Eso sólo puede lograrse apretando aún más los salarios y todos los ingresos del pueblo oprimido, pues la única fuente de generación de valor es el trabajo asalariado, y es la misma fuente de donde sale la ganancia empresaria -si ésta se sostiene o aumenta sólo lo hace en desmedro de aquel. Ocurre lo mismo con las jubilaciones y recaudación fiscal: si son mayores los beneficios para jubilados y pueblo, menores son los recursos para subsidios, negocios, disponibilidad de capital social para los negocios burgueses.

Para confirmar lo dicho basta observar con atención los movimientos que realiza el futuro presidente preparando un enorme engaño al pueblo a través del cual, simulando un acuerdo realizado entre los generadores de las miserias (Estado, empresarios y sindicalistas empresariales) -en donde los trabajadores y pueblo oprimido no tienen ni voz ni voto-, plantea combatir el hambre tratando de implementar la modificación de los convenios laborales para aumentar la superexplotación y las ganancias (ellos dicen “hacer más competitivos los productos para exportar”).

Sus partidarios afirman que el gobierno de los Fernández utilizará la racionalidad y que aflojará la soga de la explotación y la tensión social. Nosotros afirmamos que el sistema capitalista, que todo el aparato político que la burguesía defiende y sostiene contra viento y marea, es esencialmente irracional y que su mecanismo de funcionamiento se basa en la baja permanente de salarios e ingresos populares en donde trabajadores, jubilados y pueblo en general disminuyen diariamente sus condiciones de vida y que, cuando las instituciones del sistema, se evidencian impotentes para frenar las luchas de los pueblos por

sus reivindicaciones, apelan a las fuerzas represivas tal como ocurre con los pueblos arriba mencionados.

Por eso es menester preparar las fuerzas políticas y orgánicas del proletariado en unidad con el pueblo laborioso para abordar el venidero proceso de elevación de la movilización que se avecina. Ejercitarlas en cada “pequeña” lucha (no hay luchas pequeñas), llevar las ideas revolucionarias, organizar y volver a organizar.

La fuerza material que logremos como pueblo en lucha contra los intereses irreconciliables de la santa alianza entre Estado, burguesía monopolista y sindicalismo empresarial, será la única garantía de retroceso de las apetencias interminables de mayores ganancias por parte de ellos. Pero tengamos en cuenta que toda conquista política, social y económica que se logre con la lucha y la movilización, mientras ellos estén en el poder, sólo se sostendrá con mayor lucha y movilización, pues la única garantía de triunfo definitivo será el cambio radical de las reglas de juego del sistema, lo que implica la toma del poder por parte de la clase obrera y el pueblo.

Esta síntesis de conducta política que llevaremos adelante es la táctica planteada en un nuevo contexto internacional y regional. En esta caracterización expresamos muy particularmente que en nuestro país no hay un auge de masas y que las mismas (particularmente el proletariado) se encuentra en una situación de resistencia que se inició el 17 de diciembre del 2017 luego del masivo rechazo a la reforma previsional.

Deberemos aferrarnos a nuestro pensamiento estratégico del doble poder y poder local y seguir batallando en la idea central de la democracia directa con acciones claras y sin vacilaciones. El objetivo de la lucha por el poder requiere de nuestro partido un apretado análisis de situación de masas, muy lejos de concebir la política independiente de un seguidismo a las masas y basados en la construcción de poder con las metodologías ampliamente desarrolladas por nuestro partido en años de experiencia. En este marco político la lucha contra el economicismo en todas sus formas deberá ser implacable.

PARTIDO

Desde octubre de 2018 comenzamos un proceso autocrítico que está expresado en el documento que el Secretariado ha presentado a este 17º Congreso. Es a partir de ese momento que hemos encarado una serie de debates haciendo el acento en la construcción de nuestra organización. Este evento es parte de ese proceso que está en marcha y que expresa los avances del camino autocrítico emprendido.

No nos meteremos a desarrollar el documento mencionado, intentaremos plantear aquí que a partir de esa fecha muchas cosas tenían que cambiar y en ello se fueron tejiendo resoluciones de distinto tipo para afianzar el camino iniciado. Cabe destacar el permanente debate en el Comité Ejecutivo Nacional para hilvanar los primeros pasos de esa acción.

Nos centramos en el funcionamiento del Partido y la captación a nuestra organización y en ello trabajamos sobre 6 puntos no menores para avanzar en el control de lo votado.

Entre ellos, propaganda y todo lo que ello conlleva, cotizaciones y aportistas, Movimiento Sindical Revolucionario, relaciones y unidad con otras fuerzas.

Un elemento que empezó a pesar fue el control que periódicamente se realizó tanto en el Secretariado como en el Comité Ejecutivo de todos los planes votados.

Fue en ese camino que fuimos asimilando que el factor fundamental a corregir era el funcionamiento orgánico y definir según los estatutos, las células del partido y el carácter del militante del partido.

No fue y no es fácil la resolución de este problema, pero hoy contamos con una fuerza organizada y centralizada que nos está permitiendo esbozar planes de carácter nacional, regionales y locales.

Con ese funcionamiento político y orgánico el control de los planes, el debate de la táctica, las tareas de propaganda han permitido ir elevando las nuevas tareas que se iban amasando. Trabajamos mucho para separar lo potencial de nuestra línea política con lo concreto y material de nuestra fuerza partidaria. Trabajamos para avanzar en los diferentes niveles de partido sobre todo en lo que significa el funcionamiento orgánico de la célula. Estamos *en la mitad del río*, no sin problemas, en donde se confunden viejos temas con los nuevos en que se está dando la autocrítica.

Hay zonas en donde esta exigencia de funcionamiento ha ordenado nuestras fuerzas e incluso ha definido en concreto la disposición de los militantes. Hay compañeros que en el marco de lo que era la "estructura" sin funcionamiento, eran militantes. Son compañeros que hoy son colaboradores, simpatizantes, son parte de la acumulación y muy valiosos, pero no son de la estructura que deberá enfrentar una etapa muy compleja de nuestra revolución.

Es en este camino emprendido que nos vimos obligados a debatir los planes estratégicos desde una idea insurreccional de todo este proceso.

El funcionamiento orgánico de las células comenzó a trabajar en el plan insurreccional a partir de una estrategia de clase y basados fundamentalmente en los parques industriales, en sendos Comités Ejecutivos y en reuniones de organización específica del Secretariado fuimos pergeñando los primeros pasos de ese plan.

Es muy cierto que estamos en *la mitad del río*, pero hoy contamos con organizaciones celulares que están trabajando para hacernos fuertes en los frentes donde estamos.

El marco político que caracterizamos como etapa de resistencia ayuda a comprender más las tareas concretas en cada frente. Vamos dando pasos en la lucha contra el economicismo existente en la clase obrera y en nuestras propias filas.

Una etapa de resistencia que si la asimilamos podremos afirmarnos en la consigna que hemos tenido como denominador común en cada reunión del Comité Ejecutivo, basada en la idea de *poco, profundo y bueno*. Entendiendo por *poco* el sujetarnos a los planes votados con la fuerza militante en tensión permanente.

Es en este sentido que, a pesar de regularizar el funcionamiento orgánico, el tema de la captación e incorporación al partido es una tarea muy compleja y que la experiencia que ya venimos haciendo está sujeta a la lucha de clases y a la disposición de las avanzadas del proletariado a constituirse en partido. Este aspecto nos está exigiendo redoblar fuerzas en esa dirección y darle seguimiento en un contexto difícil. Hay células que han ya han precisado estos planes y eso es muy bueno. A nivel nacional se han dado algunos pasos de incorporación,

pero muy insuficientes para atravesar con influencia la caracterización política que venimos dando desde nuestras síntesis políticas.

Teniendo hoy esa base de centralización orgánica exigió un debate ideológico respecto al tipo de partido y esta vez fue llevado a lo concreto. Y en este período se fueron sincerando nuestras fuerzas respecto a las estructuras orgánicas con el "potencial" de las mismas.

Pero en este camino aparecen nuevos problemas. No es que los ocho puntos que votamos en su momento y que fuimos debatiendo permanentemente dejen de ser prioritarios, pero en donde hemos logrado funcionar, tener planes de captación, en donde el partido ha dado pasos en la lucha concreta -aunque sea en los hechos más pequeños- el carácter de varias células que hoy funcionan no es resultado del crecimiento celular del partido en los frentes.

Tenemos que fortalecer el funcionamiento logrado con el objetivo de avanzar en la construcción de células en los frentes, que el crecimiento hacia arriba sea producto del resultado del trabajo en el abajo. Esas células estables de cada frente son las principales aspiraciones que deberemos tener en el próximo período.

Otros de los problemas nuevos que aparecen es la política de relaciones y de unidad a partir de cada lugar en concreto. Son temas a tomar que deberán ser parte de la planificación precisa para su control.

Este debate y las resoluciones que se tomen tienen que estar sujetos al plan insurreccional que aún hoy tiene un carácter más regional que nacional, aunque en las últimas sesiones del CC saliente hemos comenzado a debatir lo nacional.

El crecimiento, la captación al partido debe estar sujeta a los planes políticos del frente y las regiones y zonas. La ausencia de un plan insurreccional muchas veces nos perjudicó a la hora de aunar fuerzas políticas propias, aquellas potenciales y con ello, las relaciones de todo tipo que aparecen en este camino de acumulación.

Hay pasos ya hechos en este sentido que han sido alentadores, hay experiencia que se acumula.

Otro de los temas que aparece es el partido y el papel de los cuadros. Entendemos que en este camino comenzado hace trece meses hemos dado pasos y ya ninguno de nosotros somos los mismos.

El camino emprendido nos puso en alerta contra el formalismo, lo estamos combatiendo y en ello la lucha ideológica nos lleva a poner la militancia en primer orden de nuestras vidas.

Este 17º Congreso es parte de todo ese período iniciado, es una resultante de ese camino.

La propaganda, las cotizaciones, todo lo que ello conlleva en la construcción del partido es parte también de los documentos presentados y que debatiremos inmediatamente, pero es de destacar los avances concretos en este terreno en lo nacional con la influencia política que emerge de estos colectivos partidarios.

Estamos asimilando en los frentes que esa política que no se traduce en fuerza concreta, propia, en definitiva, no cumple el papel revolucionario entre las masas.

La vida se presenta muy difícil y todos nosotros, todos los compañeros y compañeras del Partido lo recibimos con dureza como cualquier mujer u hombre de nuestro pueblo. Horas interminables de trabajo, ritmos de producción y

condiciones de trabajo terribles, viajes a los centros de trabajo en medios de transporte deplorables, amén de todo el peso del sostenimiento y presencia de la familia. En fin, militantes que en las peores condiciones hemos transitado este proceso autocrítico y nos hemos puesto la mochila al hombro. Nada de esto implica que hayamos superado los problemas, estamos *en la mitad del río* y lo que debe guiarnos son las nuevas resultantes de este período histórico para cambiar definitivamente la calidad de nuestro partido. ★

SOBRE PARTIDO

En el informe al XVI° Congreso, realizado en 2016, afirmamos que “En nuestro país hay un partido revolucionario”. Al mismo tiempo, en los documentos sobre partido de ese mismo congreso partidario advertíamos que la influencia política conseguida no se correspondía con avances en la construcción del partido entre las masas, en particular en el proletariado industrial. Este tema no comenzó a abordarse en el congreso sino que ya había sido comenzado a debatirse en el Comité Central “María Perea”, de julio de 2014, y en el Comité Ejecutivo de abril de 2015.

Pasados tres años de esa reunión y en vistas al XVII Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores, debemos comenzar diciendo que ratificamos tales afirmaciones.

En primer lugar, ratificamos que la Argentina cuenta con un partido revolucionario; un partido que tiene un Comité Central activo, lo mismo que un Secretariado Ejecutivo y un Comité Ejecutivo que funcionan con regularidad. Una organización que cuenta con una prensa escrita quincenal, *El Combatiente*, (que ya lleva más de 1.100 ediciones ininterrumpidas) y otra bimensual, *La Comuna*, (que cuenta ya con más de 100 ediciones desde su lanzamiento en julio de 2000), al mismo tiempo que medios digitales que durante estos años han crecido en forma constante y promisoria. Un partido que ha elaborado un proyecto estratégico que, estamos seguros, aporta a la lucha de clases a nivel mundial; y que en este congreso dará un paso trascendental con la discusión y aprobación de un programa. Un partido que tiene un plantel de cuadros formados en el marxismo leninismo, comprometidos en las luchas de nuestra clase obrera y nuestro pueblo, que no ha sufrido ni fracciones ni divisiones en etapas que se caracterizan por ser de una complejidad que permanentemente nos obligan a debates abiertos y francos para decidir los derroteros a seguir, pero que nos ha encontrado firmes y unidos en la lucha política ideológica contra el enemigo de clase.

Todas esas cuestiones son primordiales a tener en cuenta a la hora de concluir que en nuestro país existe un partido revolucionario, el que hemos construido y debemos seguir construyendo para que cumpla su papel histórico.

Al mismo tiempo, los análisis y debates que llevamos adelante en el anterior congreso sobre los déficits en la construcción del partido entre las masas tienen plena vigencia. El primer punto es, precisamente, que sepamos sintetizar el por qué esas cuestiones no pudieron ser resueltas.

Aquí expondremos algunas cuestiones que abonen a sintetizar colectivamente esa respuesta. Debemos referirnos entonces al Comité Ejecutivo de octubre de 2018 y al Comité Central de noviembre de ese mismo año. Allí caracterizamos la falta de construcción del partido en las masas como un déficit ideológico en el que no estuvo ausente la ofensiva de ideas por parte del enemigo respecto de la imposibilidad de la revolución socialista, la inexistencia de las clases, etc. Si bien supimos mantenernos firmes en los principios del marxismo leninismo y presentamos una batalla abierta contra esas concepciones que calaron profundo en el

movimiento de masas, eso no fue suficiente. El ataque de las ideas burguesas lo sufrimos y lo sentimos; tanto que a partir de allí caímos en sobreestimar la acción independiente de las masas al tiempo que subestimamos la acción independiente del partido y la necesidad concreta de su construcción para que la influencia de las ideas revolucionarias crezcan y se desarrollen en la clase obrera y el pueblo. Cuestión a la que volveremos más adelante.

Al mismo tiempo en aquellas reuniones partidarias, el Secretariado Ejecutivo realiza una profunda autocrítica sobre sus funciones y la responsabilidad que le toca en la construcción del partido. La misma se centra fundamentalmente en que si bien las resoluciones y planes apuntaban a la conformación de las células de los frentes y a regularizar el funcionamiento orgánico de las mismas, la responsabilidad, el control y el seguimiento de dichas resoluciones descansaron en organismo intermedios que, dada la insuficiente construcción del partido en las masas, debían abordar responsabilidades en los frentes simultáneas a las responsabilidades en dichos organismos, lo que terminaba siendo una contradicción insalvable dado que nuestros cuadros y militantes debían abordar dichas tareas sin la concentración de fuerzas necesarias para la militancia cotidiana en uno y otro nivel. Es decir que el Secretariado delegó su responsabilidad en organizaciones que no estaban en condiciones materiales de poder afrontar las tareas mencionadas, no porque esos organismos no tuvieran la aptitud y la actitud sino por la casi nula cantidad de células de frentes construidas y en funcionamiento.

Creemos que este error tuvo como consecuencias otros errores. En primer lugar, dejando de lado las tareas políticas e ideológicas que se deben llevar adelante en la construcción de las células; desde el impulso del debate político y los documentos internos, pasando por una planificación concreta que permitiera tener claridad en los objetivos del trabajo político de construcción partidaria. Asimismo debates y planes básicos sobre cómo funciona una célula, cómo llevar adelante la captación, el papel de la propaganda en la construcción, entre otros, fueron temas que no se abordaron desde la función indelegable del SE.

El balance autocrítico fue seguido con resoluciones efectivas. Las mismas respondieron a la necesidad de ese momento y a redefinir las tareas del SE respecto de la construcción y organización del partido.

Fue así que se llevó y se lleva adelante una profunda reestructuración del partido en la que el funcionamiento de los organismos, los planes de captación, el cumplimiento de las cotizaciones y aportes, la rendición y control de la prensa partidaria, la regularidad de los boletines del partido, las actividades de propaganda revolucionaria, la marcha de la construcción del MSR y la política de relaciones de cada organismo han pasado a ser los pilares básicos e indispensables para llevar adelante una construcción de partido cada vez más profesional y planificada y, al mismo tiempo, cada vez menos artesanal y formalista.

A poco menos de un año de iniciado este proceso ya hemos sintetizado colectivamente aspectos esenciales a partir de la experiencia práctica. Eso por sí mismo marca un cambio cuantitativo y cualitativo en la vida del partido. Estamos atravesando un momento de mucho debate sobre cada punto votado para llevar adelante la construcción del partido, pero debemos decir que estamos en los inicios de una etapa. Nos equivocáramos grandemente si pensáramos que las tareas ya están entendidas a fondo, y más aun, si creemos que las mismas deben ser superadas por nuevas. El mismo proceso de la lucha de clases nacional e in-

ternacional, tan complejo y tan rico a la vez, nos marca que la necesidad del partido revolucionario, además de una necesidad histórica, se ha convertido en una necesidad política de primer orden para que la lucha de las clases comiencen a tomar por derroteros revolucionarios. Decimos que es una necesidad política porque en la actualidad el elemento político esencial que le falta a la caracterización de la situación en nuestro país es, precisamente, la presencia de un partido revolucionario robusto, eficaz, profesional y de combate, profundamente enraizado y construido en las masas, que sea capaz de incidir efectivamente en la lucha política contra la burguesía monopolista.

LA ACCIÓN INDEPENDIENTE DE LAS MASAS Y LA ACCIÓN INDEPENDIENTE DEL PARTIDO

A través de la historia las revoluciones triunfantes fueron posibles por el concurso de amplias masas de la población que acometieron contra el régimen imperante. El marxismo leninismo ha abundado sobre el análisis de estos fenómenos. En particular Lenin realizó grandes aportes a la explicación y fundamentación de lo que implica la participación de las masas organizadas para conseguir derrotar a la clase dominante y, tanto o más importante que ello, el papel que las masas deben ejercer en la construcción de la sociedad socialista, como primera etapa del camino hacia el comunismo.

En La Comuna N° 83, de octubre de 2015, en el artículo titulado “*Algunos fundamentos acerca del papel de las masas y del papel del partido en la revolución socialista*”, abordamos este tema. Transcribimos a continuación uno de sus párrafos:

(En su escrito “Las tareas inmediatas del poder soviético”, Lenin expresó: “La misión principal de las masas trabajadoras en las revoluciones burguesas estribaba en llevar a cabo la **labor negativa o destructora de aniquilamiento** del feudalismo, de la monarquía, del régimen feudal. El trabajo positivo o constructivo de organización de la nueva sociedad lo realizaba la minoría poseedora, la minoría burguesa de la población... En cambio, la misión principal del proletariado y de los campesinos pobres, guiados por él, estriba en toda revolución socialista... **en el trabajo positivo o constructivo de formación de una red extraordinariamente compleja y sutil de nuevas relaciones de organización** que abarquen la producción y distribución metódicas de los productos necesarios para la existencia de millones de hombres”).)

En otra parte de la citada nota, se escribía:

(El papel activo y positivo de las masas es posible si existe un partido con una concepción revolucionaria integral, que le dé tanta importancia a esta necesidad como a la responsabilidad que debe cumplir un colectivo organizado para organizar la lucha de clases y dirigir el proceso revolucionario. Todo el proceso de la lucha revolucionaria está surcado por esta cuestión.

Convencer a la mayoría del pueblo de sus tácticas y objetivos revolucionarios; conquistar el poder político para destruir el orden imperante y comenzar a construir el nuevo orden revolucionario; llevar adelante las tareas necesarias para hacer efectivo el gobierno de las mayorías, son tres partes y etapas integrales e inseparables de la intervención del partido revolucionario. Es una tarea política, ideológica y organizativa que, en cada momento concreto de la lucha, el partido revolucionario debe llevar a cabo para lograr ser dirección efectiva del proceso.)

Seleccionamos estas dos partes de esa nota porque allí se condensa nuestra concepción acerca del papel de las masas y el papel del partido en el proceso revolucionario y en la construcción del socialismo.

Reafirmamos plenamente estas ideas; el papel del partido no es reemplazar a las masas en su tarea histórica de abolir el régimen burgués sino que es impulsar precisamente que esa acción independiente de las masas llegue a lograr el objetivo de la revolución social. Pero al mismo tiempo afirmamos que, tanto en ese artículo como en nuestra práctica, durante un largo período tuvimos serias falencias a la hora de entender el papel independiente de las masas y el papel independiente del partido, lo que trajo como consecuencia el déficit de construcción que venimos planteando. Pasemos a desarrollar este concepto.

Cuando desde mediados de los 90 analizamos el fenómeno de la autoconvocatoria y lo entendimos como un proceso histórico que ponía el papel de las masas en el centro de la escena, y que ello mismo significaba el inicio del rompimiento por parte de grandes sectores de la población con las ideas y la práctica de la democracia representativa a imagen y semejanza de la dominación burguesa, avanzamos grandes pasos en nuestro proyecto revolucionario. Con el correr de los años esos aportes fueron creciendo en la medida que la experiencia de las masas iba desarrollándose y multiplicándose.

Entender la acción independiente de las masas como factor fundamental de los cambios revolucionarios nos sirvió para entender que los aspectos centrales de la construcción de las organizaciones políticas de las masas debían contar con el concurso de nuestros cuadros y militantes para que ese proceso se extendiera y diera paso a organizaciones estables.

Sin embargo, en ese camino, entendimos el papel del partido insuficientemente, en forma unilateral; nos ganó el concepto de la "influencia política" vista ésta como un factor divorciado de la construcción de la otra herramienta estratégica de la revolución que es el partido. Sobrevaloramos los pasos auspiciosos dados en la organización de las masas sin tener en cuenta que ese proceso está cruzado por infinidad de factores que lo influyen, principalmente la acción política e ideológica del enemigo.

La acción independiente del partido, simultánea al proceso de construcción con las masas, se vio afectada por ideas como "si las masas lo dicen, está bien"; caímos en un seguidismo de las masas, en lugar de entender que la correcta política que llevamos adelante para respetar el proceso de protagonismo de nuestro pueblo necesita al mismo tiempo de la construcción de la herramienta partido para que ese proceso avance en la lucha por el poder.

Con la noble intención de no reemplazar a las masas terminamos cayendo en una práctica en la que la organización de masas reemplazaba al partido.

La insuficiencia de la acción independiente del partido revolucionario se vio reflejada en la falta de funcionamiento orgánico; en la falta de planes de crecimiento; en el estancamiento de las cotizaciones y la distribución de la prensa y la propaganda revolucionarias, en una práctica economicista en la que las ideas de la revolución en el seno del proletariado industrial perdían peso ante lo inmediato de la lucha económica; en la falta (como consecuencia de todo lo anterior) de posicionamientos políticos partidarios ante cada situación concreta que nos presentaba la lucha de clases, aun cuando los mismos debieran ir en contradicción con las posiciones imperantes en el seno del trabajo político.

Porque una cosa es acompañar y respetar la experiencia de las mayorías, pero otra muy distinta es que el partido se prive (y prive a las masas) de posiciones políticas revolucionarias que ayuden a entender y a afrontar la necesidad de pasar a niveles de lucha política y de organización revolucionarias.

Comprender el significado de todo ese derrotero no fue posible por el simple hecho de darnos cuenta de un día para el otro de las insuficiencias marcadas. Nos sirvió mucho y fue determinante que algunas experiencias de lucha y de construcción hicieron punta para ir mostrándonos los errores. Pero como todo en la vida, una cosa es entender y otra es cambiar. Mucho más aun cuando se trata de una organización que debe afrontar no sólo cambios individuales sino también colectivos.

Todo este proceso desembocó en los cambios impulsados a partir de octubre de 2018. Es por ello que creemos que este congreso debe abordar cada punto que hace a la construcción del partido a partir de la práctica que venimos realizando, con la ayuda de la teoría revolucionaria, para desentrañar cómo seguir avanzando colectivamente.

De nada servirá abordar el tema partido desde cuestiones generales y abstractas; debemos debatir desde cada experiencia que estamos realizando, colectivizarla, sintetizarla (tanto en los avances como en los déficits propios como también en las dificultades objetivas que se nos presentan en la práctica concreta) y afianzarnos en la convicción de lo imprescindible que significan las tareas que estamos llevando adelante para materializar la construcción del partido revolucionario en el proletariado y el pueblo.

Al mismo tiempo, la elección del nuevo comité central del partido que este congreso terminará decidiendo debe tener como prioridad la conformación de un cuerpo de dirección que asuma la profundización de las tareas emprendidas.

Como dijimos anteriormente, muy mal haríamos si concluimos que este proceso recién iniciado está pronto a concluirse.

Debemos asumir que estamos poniendo los cimientos de la organización partido y que la tarea que tiene por delante la nueva dirección nacional es seguir poniendo ladrillo sobre ladrillo, solidificar la estructura, planificar estratégicamente la construcción, abordar la formación teórica y práctica de nuevas camadas de revolucionarios, atender a la multiplicación de células partidarias en el seno de las masas, avanzar en las tareas que jerarquicen y promuevan la propaganda revolucionaria, insistir y persistir con un funcionamiento orgánico cada vez más profesional y despojado de todo formalismo.

En definitiva, materializar una construcción partidaria que haga efectiva la posibilidad y la necesidad de contar con la herramienta partido que esté en condiciones de organizar la lucha de clases para la lucha por el poder y el socialismo.

Debemos aspirar a un partido y a una dirección que supere definitivamente los déficits y las insuficiencias políticas, ideológicas y orgánicas para jugar el papel trascendental que el PRT está llamado a cumplir.

LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO CON UNA CONCEPCIÓN INSURRECCIONAL

A la luz del desarrollo de esta nueva etapa, y teniendo en cuenta el proceso autocrítico y las posteriores resoluciones políticas nacionales que se están poniendo en práctica (mencionadas ya en la introducción a este documento), para

afrontar y superar los déficits en la construcción del partido, debemos enfatizar que ellas se asientan en algunas premisas fundamentales. Sin la construcción del partido revolucionario, no hay dirección revolucionaria.

Que la dirección política e ideológica del partido revolucionario está íntimamente ligada a la lucha de clases. Que la lucha de clases asume un carácter de agudeza revolucionaria en la medida que el partido desarrolle un profundo trabajo de construcción política, orgánica e ideológica en el seno del proletariado industrial y en el seno de las masas populares.

Que esta labor tenaz, indelegable e independiente, para que las masas proletarias adopten la ideología revolucionaria -es decir el marxismo leninismo- no es únicamente para robustecer y enriquecer con nuevas fuerzas el partido y para dotarlo de una mayor calidad; tampoco es únicamente para acercar y acumular fuerzas de masas y simpatías por la revolución, sino que (conjuntamente con todo ello) es fundamental para potenciar y hacer efectivo el papel de dirección de la lucha de clases que el partido está llamado a cumplir para dirigir el proceso revolucionario hasta la toma del poder y el posterior desarrollo de la revolución socialista.

La dirección de la lucha de clases y la revolución están entrelazadas con la preparación de las fuerzas en un camino insurreccional. Pero un camino insurreccional no es aun la revolución misma sino los pasos preparatorios para avanzar hacia la lucha por el poder. La construcción insurreccional y sus pasos preparatorios no son una única lucha y por única vez, ni en un mismo momento. Y dadas las diversas condiciones y desarrollos políticos y la correlación de las clases en cada región, tampoco de una única forma.

Este camino no está propuesto con la idea de esperar que la llegada de una futura situación revolucionaria nos invite a la fiesta, sino de ser los promotores y organizadores de la fiesta. Desde lo ideológico implica quebrar el contrabando de que la revolución vendrá alguna vez o no vendrá. Parte esencialmente de la materialidad de las condiciones objetivas para esa construcción. Desde el hecho que hay un partido revolucionario que es el PRT, que asume esta necesaria responsabilidad política desde los profundos cambios que estamos realizando.

En este andar de preparación la labor del partido en el seno de las masas, en las fábricas y en las barriadas es al mismo tiempo la construcción del partido, las organizaciones políticas de base y la insurrección. o sea las herramientas de la revolución y el norte revolucionario.

Aquí necesariamente se entrelazan lo táctico y lo estratégico con el "arte de la insurrección". Y aquí entra de lleno también la importancia y la necesidad del partido como fuerza dirigente del proceso revolucionario. La construcción insurreccional vista como el desarrollo de la dirección de la lucha de clases expresa la necesidad de la centralización política de todo este rico proceso de construcción y elaboración que obliga al partido a avanzar con más profesionalidad en el seno de las masas.

Porque sólo a partir de allí se hace posible quebrar la dispersión de las fuerzas de la clase obrera y el pueblo y sus expresiones orgánicas, que aun a pesar de los condicionamientos de la ideología burguesa y de las falencias en el despliegue de las ideas revolucionarias, y aun a pesar de no estar atravesando un periodo de ofensiva sino, más bien, un periodo de resistencia, no dejan de desplegar enfrentamientos y cuestionamientos que carcomen la propia dominación.

Es necesario construir a partir del ejercicio mismo del enfrentamiento con la clase obrera y las masas populares. Desde su propia experiencia y desde las propias metodologías de organización, que ponen en práctica desde su acción frente a las políticas de la burguesía monopolista y los gobiernos de turno, vincularlas con la construcción revolucionaria y la insurrección, con los planes políticos, con la táctica, con la estrategia es decir, con la necesidad de tomar el poder y la sociedad socialista.

Sólo haciendo una **labor de preparación planificada** en este sentido se puede avanzar golpeando al enemigo y clavar estacas en la correlación de fuerzas. Si sólo con la planificación política se abre ante nosotros el abanico de fuerzas concretas disponibles para la lucha, con más razón aún si esa lucha se encarna con la "ideología del proletariado" en el seno de la clase obrera. Los golpes dados y las luchas desplegadas desde la independencia política vuelven a golpear en un nivel superior de enfrentamiento y transforman las fuerzas de la clase que, dispuestas a la lucha, pero carentes de norte y herramientas políticas para avanzar en los cambios que aspiran, en fuerzas conscientes de la necesidad de la lucha por el poder.

Desde ya todo ello implica un preciso conocimiento de las condiciones de la zona y región. De los parques industriales, frentes fabriles, frentes de trabajo en general, escuelas, barriadas, es decir de un conocimiento de todos los eslabones que unen la vida práctica con sus condiciones políticas, económicas y sociales. Y por otra parte la relación del frente que tomamos con todos estos eslabones de la zona. Todo ello no viene únicamente de la mano de la escasa información de la prensa burguesa sino que, como bien sabemos, es producto de los vínculos y las relaciones ya establecidas por las células.

De la acumulación que debe pesar a la hora de la construcción insurreccional, a la hora de la captación; todo ello que nos vincula a las problemáticas más concretas y sensibles, al estado de ánimo, que expresa las inquietudes de los trabajadores, sus aspiraciones y sus metodologías de lucha y que abre aún más el panorama y la situación para la acción política no debe quedar como un conjunto de datos circunscripto a las filas del partido sino que, como parte de la labor de los boletines de masas y de frentes, deben ser vertidos desde la propaganda revolucionaria en todas sus formas.

Todo ese arsenal de síntesis política y de acumulación obliga a la elaboración colectiva de la célula, a intervenir con puntos de vista precisos y de clase frente a todos los aspectos de la vida de la clase obrera y el pueblo sin dejarse llevar por la agenda burguesa. Además exige desplegar con mayor precisión los planes para la zona y para el frente confiriéndole al partido un poder de acción política de otra calidad al destacar nuevas captaciones y nuevas fuerzas. Por otra parte, el conocimiento y la relación con las organizaciones de masas en cada zona son múltiples. También debemos considerarlas como acumulación.

Si a través de los años hemos ganado una especial confianza y un determinado respeto, reciprocidad en cuanto a participar activamente en movilizaciones y luchas, si conocemos de ellas sus lados flacos y sus lados fuertes, no pueden dejar de ser parte de la construcción insurreccional y en función de ello debemos también ir aportando de forma persistente los puntos de vista revolucionarios de nuestro partido.

En ellas también se destacan compañeros que quieren un puesto de lucha en nuestras filas y sería una concesión a la ideología burguesa no inscribirlos dentro los planes de captación y de incorporación a nuestro partido.

En su conjunto la construcción insurreccional lleva implícito los planes de desarrollo de nuestras propias fuerzas y de las fuerzas revolucionarias de la clase obrera y el pueblo. En esa construcción, que dista mucho de ser sectaria, intervienen también fuerzas y sectores de clase intermedios de la sociedad, diversas organizaciones y asociaciones civiles, clubes, asociaciones de comerciantes y profesionales, etc. Un sinnúmero de expresiones que encuentran en las perspectivas de la lucha insurreccional el modo de canalizar sus propias demandas.

Son fuerzas numerosas de nuestra sociedad, que obligadas por la proletarianización a la que se ven impelidas por el capital monopolista, asumen posiciones de lucha y se acercan a las ideas revolucionarias.

La construcción insurreccional es la unidad de la clase obrera y el pueblo en tanto y en cuanto la labor de nuestro partido entrelace su acción política que implique organización, elaboración y una persistente acción de propaganda.

Es decir toda una labor práctica pegada a la clase obrera y a las diversas expresiones del campo popular que es necesario **eslabonar con planes políticos concretos y precisos.**

Todo ello forma parte indisoluble de **la acción consciente del partido** para avanzar a la dirección del proceso revolucionario ya que permiten quebrantar el espontaneísmo que, como parte de la ideología burguesa, influencia y sujeta “a los vaivenes y a la espera de lo que vendrá” a nuestras filas y a las masas mismas y que conduce indefectiblemente al formalismo, cuya consecuencia directa es la parálisis de nuestra acción. Toda esta labor de construcción insurreccional como decía Mario Roberto Santucho debe ser desarrollada con **método y política.**

A medida que avancemos en los planes y que verifiquemos en la práctica el ejercicio de su ejecución, que nos veamos obligados a profundizar los debates ideológicos sobre ciertos temas y en la formación marxista leninista para afinar y precisar los objetivos, para dominar el materialismo histórico y dialéctico; a medida que los planes de construcción y el control de los mismos se van transformando en un ejercicio político de la célula; a medida que los planes de captación hacen posible la incorporación de nuevos militantes a nuestras filas y el funcionamiento político adquiere un carácter relevante porque crece el peso del conjunto de la acción política del partido en los frentes y zonas, estamos desarrollando una centralización política de enorme importancia para los futuros escenarios de la lucha de clases en nuestro país.

Estamos hablando “insurreccionando” nuestra acción porque estamos quebrando la inercia del peso ideológico de la burguesía no sólo en nuestras filas, sino también en el seno de las masas donde desarrollamos nuestra labor.

Como conducta y como síntesis de un desenvolvimiento que despunta en nuestras filas (que también se refleja en las actitudes positivas a los cambios que estamos promoviendo) todo este bagaje es un aspecto de lo que se ha venido desplegando y de lo que pretendemos desplegar a partir de la autocrítica. ★

PROGRAMA POLÍTICO DEL PRT

A inicios del siglo XX los capitales comenzaron un proceso de concentración mundial (fusiones, absorciones y quiebras de empresas) que terminó conformando grandes grupos económicos diversificados con operaciones financieras, industriales, comerciales, agropecuarias, etc. Grandes grupos económicos que a lo largo de todo el siglo XX han perdido todo origen nacional diversificando sus inversiones tanto en distintos sectores de la economía así como en diversos puntos del globo terráqueo. Este proceso en nuestro país comenzó a darse a mediados del siglo XX y fue profundizado durante la última dictadura militar, sellando un camino irreversible que convirtió al capitalismo en Argentina en capitalismo monopolista de Estado.

El proceso de concentración económica que llevó a la generación de estos grupos monopólicos arrojó a la miseria y desocupación a una enorme masa de la población, flexibilizó las condiciones laborales en la industria y sectores profesionales en general, incluyendo salud y educación. Además llevó a la quiebra inevitable a los pequeños capitales, en un proceso de proletarización donde, hoy por hoy, la inmensa mayoría del pueblo debe trabajar a cambio de un salario que a duras penas alcanza para satisfacer las necesidades mínimas de subsistencia. Cada vez somos más los que menos tenemos. Así está dividida la sociedad en todo el mundo: una inmensa mayoría de proletarios que con nuestro trabajo sostenemos a una ínfima minoría trasnacionalizada: la oligarquía financiera.

Los “pequeños empresarios” que aparentemente sobreviven, en realidad se encuentran condicionados y subordinados por las decisiones de las grandes empresas trasnacionales. Desde este punto de vista ya no quedan en el mundo capitales “nacionales” y por lo tanto tampoco existen proyectos de un capitalismo nacional, los intereses de la burguesía monopolista no dependen de ninguna nación en particular, ni de ninguna rama de inversiones.

Por su parte, el Estado no es otra cosa que la forma de organización que las clases dominantes se han dado y que han ido perfeccionando para vivir a costa del trabajo ajeno. Lo utilizan para reprimir directamente cuando peligra su poder o mediante el engaño a los pueblos a través de la democracia representativa y sus actos electorales basados en el poder económico y el dominio de la información y la propaganda ejercido a través de los medios masivos de comunicación (de los cuales son propietarios). Los Estados Nacionales son una herramienta de los monopolios para dominar a los pueblos y aumentar sus beneficios mediante la asignación de subsidios directos, exención impositiva, sanción de leyes laborales, liberalización o cierre de la economía, manejo de aduanas y barreras comerciales, etc. Es la oligarquía financiera internacional quien en verdad determina qué se produce, para qué y en qué parte del mundo, utilizando al Estado como una herramienta más para sus propósitos.

Por otro lado, los niveles de socialización de la producción adquiridos hoy por las nuevas formas en cómo está organizada la producción (trabajo en módulos y equipos, por objetivos, etc.), y los enormes cambios tecnológicos introducidos, han reducido la distancia entre el vértice y la base de la estructura productiva. En el afán de obtener más rápidas y mayores ganancias, la burguesía implementa una práctica cada vez más social para la producción, lo que genera una superior conciencia social y una base material superior para que esto se traduzca en conciencia política. Dicho de otro modo, las transformaciones en la organización de la producción durante los últimos años facilitan el desarrollo de la unidad y la conciencia política de la clase obrera.

Esta mayor socialización de la producción hace que toda relación social se dé inherentemente hacia una conducta cada vez más colectiva y, por lo tanto, determina aspiraciones democráticas superiores en la clase trabajadora, donde se comienza a negar la delegación de responsabilidades y las decisiones pasan a adquirir cada vez un carácter más colectivo. Esta tendencia a una producción cada vez más social choca frontalmente con la cada vez mayor concentración de la riqueza en pocas manos, lo que lleva a la burguesía a recurrir, cada vez más, al autoritarismo como forma de asegurar sus negocios y de avanzar hacia una mayor centralización del poder político. Socialización en la producción y autoritarismo, una contradicción antagónica hacia una agudización de ambos factores: allí radica centralmente la crisis política que atraviesa el capitalismo a nivel mundial y que deviene inevitablemente en una agudización de sus crisis económicas.

Esto ha llevado a un descreimiento generalizado hacia las principales instituciones del Estado, tales como la policía y las fuerzas represivas, el poder judicial, el papel de los parlamentos, gobiernos y hasta sindicatos en brindar soluciones a los problemas que padecemos, descreimiento que se ha manifestado en los últimos treinta años bajo las diferentes formas de autoconvocatoria en nuestro país. En este marco, las alternativas políticas que pretenden realizar reformas parciales (llámense capitalismo humanizado, o progresismos de izquierda o derecha) no pueden dar solución a ninguno de los padecimientos que enfrentan los pueblos del mundo. En realidad, los partidos políticos que gobiernan o esperan su turno en la oposición, no se diferencian esencialmente en sus políticas ya que responden a uno u otro sector de los monopolios. Al contrario, la única salida posible para conquistar una vida digna es la transformación revolucionaria de toda la sociedad: la abolición del sistema capitalista, con su economía de mercado, y la constitución de un nuevo sistema que coloque como centro de gravedad, no la producción para obtener ganancia individual, sino la producción para la realización de las más diversas necesidades políticas, económicas y culturales de la humanidad, en plena armonía con la naturaleza. La destrucción del Estado y la construcción de un Estado son el eje de nuestro programa.

¿A QUÉ TIPO DE ESTADO ASPIRAMOS?

Nuestro país tiene las riquezas naturales y la capacidad laboral y científico técnica para resolver todos los problemas que nos aquejan, solo nos resta, como clase obrera y pueblo, hacernos protagonistas de nuestro propio destino, creando un sistema social de vida que sustituya este Estado viejo y retrógrado y expulse del poder a la clase dominante que lo sostiene. Tanto la revolución como la cons-

trucción del Estado Socialista es una tarea que protagonizan el proletariado industrial y el pueblo trabajador como los verdaderos hacedores de la historia. En este sentido, las organizaciones de masas para la revolución, así como la construcción del nuevo Estado, debe ser obra de las trabajadoras y los trabajadores, y desde ningún punto de vista una construcción monopolizada por un aparato partidario. Tal práctica lleva indefectiblemente a la burocratización del Estado y su enajenación con respecto al conjunto del pueblo. Entendemos que el partido revolucionario es indispensable para la concreción de dicha tarea mediante la orientación, caracterización, intervención y dirección política de la lucha de clases, desarrollando y difundiendo la ciencia del proletariado (el marxismo-leninismo). La administración del Estado revolucionario en sí debe ser obra del pueblo movilizad y en práctica asamblearia, es decir, en ejercicio permanente de la democracia directa.

El PRT lucha y se organiza por la conquista del proletariado del poder político, para destruir el Estado burgués y las relaciones capitalistas de producción, y en su lugar construir un Estado Socialista:

Administrado por el pueblo movilizad y en ejercicio pleno de la democracia directa.

Que desarrolle la producción sometida a una planificación nacional en función de las necesidades de consumo de toda la sociedad. Esto requerirá la creación de una estadística productiva nacional centralizada que permitirá realizar una planificación a mediano y largo plazo de la economía, sepultando en el olvido una época caracterizada por las catástrofes capitalistas y los vaivenes del mercado, propios de un sistema que basa su producción en la explotación de la clase trabajadora.

Abolición inmediata de la propiedad privada de los medios de producción monopólicos, tanto agropecuarios como industriales, como paso para la eliminación de las relaciones de producción capitalistas y para poder desarrollar una economía planificada en función de las necesidades del pueblo y no del capital.

En materia de salud, que desarrolle un plan nacional fundado en la prevención y no en los negociados farmacéuticos (medicina preventiva contra la actual medicina paliativa). A su vez, que garantice la salud gratuita y de calidad a toda la población.

Que promueva la educación digna, científica, laica, técnica, colectiva, en íntima relación con las necesidades de la producción social y la naturaleza. Que democratice el gobierno de las instituciones educativas donde los planes de estudio sean discutidos por toda la comunidad.

Con respecto a la vivienda, que promueva la descentralización de las grandes urbes para afianzar el proceso productivo con fines sociales y combatir así la lógica de la ley del valor, colocando a las necesidades productivas en función de las necesidades y desarrollo del pueblo.

Que reparta inmediatamente las viviendas que hoy se encuentran en manos de grandes poseedores inmobiliarios que especulan con el lavado de dinero y las burbujas financieras. Eso permitirá dar solución inmediata al problema habitacional en la medida que se avanza con otras medidas vinculadas al aparato productivo.

Que desarrolle el servicio de transporte y comunicaciones en función de las necesidades sociales y en armonía con la naturaleza como parte del programa

de planificación, donde el transporte colectivo digno y no contaminante pase a ser prioritario.

Que destruya las fuerzas represivas actuales y las suplante por el armamento general de todo el pueblo organizado en milicias populares. Las tareas de defensa interna y externa deben ser sostenidas por el conjunto del pueblo movilizad.

La garantía de poner en marcha este nuevo proceso de administración estará dada por la participación y movilización cada vez mayor de los obreros y el pueblo en los asuntos de Estado. El propio desarrollo de la lucha de clases y el proceso de organización del proletariado irán determinando la profundidad y los mecanismos mediante los cuales podamos concretar este programa.

PROGRAMA DE ORGANIZACIÓN PARA EL PROLETARIADO

El proletariado industrial, por el lugar que ocupa en la producción, es la clase dirigente del proceso revolucionario. Por ello, para la realización de este programa entendemos que es imprescindible que éste desarrolle la idea de la conquista del poder, combinando la lucha económica con la lucha política por su emancipación. La aparición de una alternativa política revolucionaria a nivel nacional, así como su victoria, se encuentran condicionadas por el desarrollo de la lucha política desplegada por nuestra clase obrera en unidad con el conjunto del pueblo trabajador.

Para poder dar ese salto hacia la lucha política, consideramos fundamental construir organizaciones obreras amplias, cuya forma de funcionamiento rompa con las estructuras verticalistas impuestas, y avance hacia una democracia revolucionaria donde los sindicatos deben ser una herramienta para la lucha y no una dependencia del departamento de recursos humanos de la empresa, o un apéndice de organizaciones políticas ajenas al conjunto de las amplias mayorías trabajadoras. Debemos contar con organizaciones *independientes* de las leyes del Estado Burgués, las reglas impuestas por la empresa o de cualquier reglamentación y/o decisión que se imponga como algo ajeno a nuestra voluntad. Cuanto más amplias sean las organizaciones de base, mayor será el crecimiento en la conciencia política del conjunto de la clase obrera. Por tal motivo la forma que adquieran estas organizaciones debemos decidirla en forma colectiva, independientemente de la ley del Estado, la empresa y los estatutos gremiales impuestos desde arriba. Allí radica la esencia de la independencia política que debemos sostener. *Una independencia política que no puede ser conquistada mediante reformas en el marco del Estado burgués, sino que debe ser arrancada e impuesta por la masiva lucha de la clase obrera.*

Por tal motivo el PRT trabaja por el fortalecimiento y la conquista de los siguientes ejes políticos en el seno de la clase obrera y por su generalización en todo el pueblo trabajador:

Profundizar la lucha por las libertades políticas:

Las trabajadoras y los trabajadores debemos dejar de sufrir persecuciones y despidos por nuestro pensamiento político o por pertenecer a una organización o agrupación sindical. En la inmensa mayoría de las fábricas y centros laborales no existen libertades políticas que permitan expresarnos u organizarnos libre-

mente, lo que se manifiesta en la represión cotidiana que recibimos por nuestra condición de asalariados. Sin libertad de expresión y organización en nuestros puestos de trabajo, no existe democracia obrera, ni una organización verdaderamente amplia que permita incluir al conjunto de la clase trabajadora. La lucha por la libertad política, es una lucha permanente en el marco del sistema capitalista.

Libertad de expresión, organización y asociación dentro de las fábricas y centros laborales, ya sea con fines laborales, sindicales o políticos.

Independencia de las organizaciones sindicales con respecto al Estado.

Organización sindical lo más amplia posible, sin discriminación con respecto a la afiliación o pensamiento de las trabajadoras y trabajadores que la integren.

Garantizar el funcionamiento horizontal, legítimo y democrático de las asambleas.

Impulsar la unidad de la clase obrera y el pueblo:

La verdadera unidad es la que se constituye por fuera de las corporaciones, desde el sector hacia toda la fábrica, de la fábrica a las empresas colindantes y de ahí a la zona en unidad con la población que la rodea, que en la práctica permite el encuentro, organización, acción y demás formas de solidaridad desde cada lugar de trabajo en unidad con el resto del pueblo. *La unidad en la acción es la única fundamental forma de integrar la clase trabajadora de distintas empresas y organismos en un movimiento unitario.*

Unidad en la acción entre el proletariado de distintas empresas, organismos públicos y pueblo en general, sin distinción del tipo de afiliación o rama gremial.

Por la intervención de la clase obrera frente a las problemáticas que exceden el marco gremial y trascienden el marco político y social nacional.

No es posible conquistar las libertades políticas para la clase obrera y el pueblo laborioso si no afianzamos la democracia directa que es el germen de la democracia revolucionaria. Nuestro Partido luchará denodadamente por combatir las corrientes reformistas que reproducen la Democracia burguesa basada en el verticalismo, negando la participación de las amplias masas. Por ello, luchamos por implementar, como metodología para la clase obrera y el pueblo lo que las mismas masas han generado en su acción, la democracia directa, y elevarla continuamente al plano del enfrentamiento contra la oligarquía financiera y su Estado. *Solo ejerciendo una democracia directa amplia, en franco enfrentamiento con las instituciones del Estado burgués, edificaremos una democracia revolucionaria que sea capaz de realizar este programa.*

PROGRAMA DE ACCIÓN Y REIVINDICACIONES PARA EL PRESENTE PERÍODO

La construcción de un nuevo tipo de sociedad no puede llevarse a cabo si no es mediante la organización y lucha concretas por las reivindicaciones más inmediatas de nuestro pueblo, ya sean reivindicaciones democráticas generales o por mejores condiciones de vida. Es en el marco por la lucha de nuestros derechos que iremos probando y acumulando fuerzas y edificando las organizaciones del proletariado para la revolución. Por tal motivo, para llevar a cabo nuestro programa estratégico, el PRT lucha por:

- ◆ Plena vigencia del artículo 14 bis de la Constitución Nacional vigente.
- ◆ Abajo los tres ejes de reforma que impulsa la burguesía a nivel internacional: flexibilización laboral, reforma jubilatoria y reforma fiscal.
- ◆ Salario mínimo, vital y móvil igual a la canasta familiar. Mejoras de salarios y en las condiciones de trabajo.
- ◆ Contra toda forma de flexibilización laboral en los hechos o intentos de legislación de la misma, aunque ella se plantee como un acuerdo concertado entre empresarios, gobierno y sindicatos.
- ◆ Contra el aumento de la edad jubilatoria y por el 82% móvil, como mínimo en todo el sistema jubilatorio y de pensiones.
- ◆ Igualdad de género en todos los ámbitos de la sociedad y ante todas las leyes y reglamentaciones.
- ◆ Pleno respeto a la autodeterminación de los cuerpos gestantes sobre su cuerpo, profilaxis y embarazo. Por el aborto libre, seguro y gratuito.
- ◆ Desarrollar la lucha contra todo tipo de violencia de género y la trata de personas.
- ◆ Protección estatal frente a la desocupación de mujeres y hombres; las necesidades de niños, niñas y jóvenes; de la tercera edad y la discapacidad.
- ◆ Eliminación del impuesto al salario, jubilaciones y pensiones (tramposamente denominado “impuesto a las ganancias”).
- ◆ Eliminación del IVA e impuestos encubiertos en servicios y otros productos de consumo masivo.
- ◆ Contra los aumentos de tarifas y por la gratuidad de servicios esenciales tales como la electricidad, el agua, el gas y el transporte hacia el trabajo o centros educativos.
- ◆ Por la libertad de asociación de las trabajadoras, trabajadores y pueblo en general en organizaciones independientes del control y regulación estatal.
- ◆ Respeto a la democracia en las fábricas, empresas, escuelas y reparticiones públicas como expresión soberana del pueblo trabajador.
- ◆ Por una educación científica, gratuita, laica, no confesional y al servicio de las necesidades y aspiraciones del pueblo, e intervención de la comunidad educativa, como parte fundamental en las decisiones de los contenidos y recursos estatales destinados a los diferentes ámbitos educativos.
- ◆ Por una salud social gratuita orientada prioritariamente a la prevención, la educación profiláctica y a los tratamientos de enfermedades y dolencias, libre de toda imposición de negocios que la hacen inalcanzable.
- ◆ Por el cuidado y protección de los recursos naturales del país. Freno inmediato de toda producción que contamine el agua, recurso indispensable para la vida. Por la plena vigencia del artículo 41 de la Constitución Nacional.
- ◆ En contra de todo tipo de represión estatal a sectores populares en lucha por sus derechos y aspiraciones.
- ◆ Combate al narcotráfico desde la autodefensa de masas. No a las fuerzas represivas, garantes de sus negocios y el gatillo fácil.
- ◆ Contra la penalización, encarcelamiento y persecución a todo tipo de luchadores populares.
- ◆ Por último, el PRT apoya en su acción y propaganda toda forma de combate del pueblo contra la negación de las libertades políticas, ya sea dentro de las fábricas y centros laborales como en el terreno de los derechos humanos, especí-

ficamente los derechos de la mujer y la opresión de género, de los niños, niñas y jóvenes, de los derechos a los inmigrantes y a las comunidades originarias, así como toda forma de persecución política sobre el pueblo trabajador.

◆Impulsamos así mismo el internacionalismo proletario, considerando que la lucha por la emancipación de la clase obrera y el pueblo de nuestro país es parte integrante de la lucha de toda la clase obrera y los pueblos del mundo por la liberación de la humanidad. ★

FUNDAMENTOS ESTRATÉGICOS DE NUESTRO PROGRAMA

Como lo ha demostrado la historia y la vida actual que padece nuestro pueblo, como la casi totalidad de los pueblos del mundo, el sistema capitalista está basado en la explotación del hombre por el hombre, donde todo su sistema social de vida está regido por la ganancia, haciendo de sus leyes y su aspecto jurídico, legal e institucional, un entramado que constituye el Estado burgués acorde a todas las necesidades de la explotación, dominación y sometimiento de nuestra clase obrera y el pueblo.

El Estado no es otra cosa que la forma de organización que las clases dominantes se han dado y han ido perfeccionando para vivir a costa del trabajo ajeno y reprimir si es necesario (para lo cual tienen su ejército) ante la rebelión y los reclamos de los pueblos o para engañar a través de sus sistemas democráticos representativos y sus actos electorales basados en su poder económico y el dominio de la información y propaganda ejercido a través de los medios masivos de los cuales son propietarios. Pero más profundo aun con el ejercicio de la dominación, implementan el control ideológico utilizando todo el poder que tienen a su alcance, exaltando la realización del individuo en función de la ganancia por sobre la realización social de la comunidad.

Y toda su reglamentación fundamentada en la Constitución Nacional hace que la organización del país esté centrada pura y exclusivamente en beneficio de las clases dominantes. Constitución que, si en algún punto beneficia al pueblo, es porque el mismo fue producto de conquistas políticas producidas por la lucha de clases, pero que no tocan la esencia de su poder o bien se los desconoce a la hora de ser aplicados. En síntesis, el estado burgués es la organización con la cual la clase dominante en el poder ejerce la imposición, acorde a sus intereses de clase, pero esencialmente asentada en el poder de la fuerza del engaño por la vía electoral o las armas cuando ve que peligra su poder.

El sistema capitalista lleva a cada paso más y mayor concentración económica, donde los propietarios se concentran cada vez en menor cantidad y necesitan más y mayor explotación para poder sostener la dominación, lo cual los ha sumergido en una crisis terminal, llevándolos a aumentar cada vez más la explotación. Su sistema se encuentra en un estado de putrefacción y decadencia que lo único que ofrece es más hambre y miseria, haciendo de esta vida para los pueblos un martirio e infelicidad constantes que, si bien siempre lo fue, ya es insostenible, con una tendencia histórica a agravarse irremediablemente. Sus formas de dominación chocan frontalmente con las aspiraciones de nuestro pueblo. Así no se puede vivir.

LA REVOLUCIÓN: UNA NECESIDAD

Nuestro país tiene las riquezas naturales y la capacidad laboral y científico técnicas, como los recursos más preciados para resolver todos los problemas que nos aquejan, lo cual en sí mismo expresa lo injusto e inhumano de nuestro presente, pues solo nos resta, como clase obrera y pueblo, hacernos hacedores de nuestro propio destino, creando un sistema social de vida que sustituya este Estado viejo y retrógrado y expulse del poder a la clase dominante que lo sostiene y que es ajena al pueblo argentino.

Ese nuevo sistema social de vida se constituye en una necesidad histórica que puja por nacer creando los fundamentos de un nuevo Estado que solo será posible si éste es dirigido y organizado por el proletariado hacedor de todo lo que se produce en el país, única clase que, por su lugar en la producción, es capaz de dirigir a todo el pueblo y así misma, primero a la derrota de la burguesía en unidad con todo el pueblo y luego a tomar las medidas que lleven a la socialización y planificación del nuevo Estado, sostenido con el proletariado y el pueblo en armas, donde su esencia sea la economía planificada como un bien social despojando el concepto de la ganancia y poniendo al ser humano, en armonía con la naturaleza, en el centro de la escena como el único beneficiario. Donde si bien habrá que tomar en cuenta el peso de las condiciones objetivas en que se produzca la revolución, estos aspectos tendrán que ser asumidos desde antes y durante la construcción del nuevo Estado proletario y popular.

Las primeras medidas del nuevo poder serán fortalecer el Estado naciente y dialécticamente comenzar a la vez un proceso de extinción del mismo hacia el comunismo. Un largo periodo histórico a través del cual se marchará a una sociedad sin explotadores y explotados.

Este primer periodo requerirá ir elevando la centralización política del instrumento Estado de carácter proletario, administrado por esta clase en unidad con el pueblo, estará basado en la permanente movilización política de toda la sociedad.

Habrá que resolver problemas inmediatos subordinados a las condiciones de ese momento histórico como el hambre, la salud, la educación, la vivienda y, a la vez, empezar a caminar un proyecto de país de mediano plazo para que las medidas inmediatas no absorban toda la energía para ir saliendo de la decadencia en que nos haya dejado el sistema capitalista hasta ese momento.

Deberemos atacar de entrada la división del trabajo que ha generado el sistema capitalista y que actúa como un freno al desarrollo de las fuerzas productivas.

La existencia de una oligarquía financiera ha reafirmado y profundizado la burguesa división del trabajo sometida al concepto de la ganancia y contraria al interés de las mayorías populares. En ese período de transición a la nueva sociedad, los productos de la tierra necesitarán de nuevas fuerzas de trabajo e instalaciones radicadas en esas tierras para que adquieran calidad bajo un concepto revolucionario basado en la producción para el consumo y no la ganancia, además de una rápida y cuidada distribución en cantidad suficiente para el pueblo, en un proceso en el que la ciencia, la técnica y la producción en general, se irán amigando con la naturaleza a favor del interés de la nueva sociedad.

Necesitaremos que centenares de pueblos hoy abandonados por el Estado burgués puedan desarrollar armoniosamente la mejor calidad de productos en función de las necesidades y aspiraciones del ser humano y muy lejos de la ga-

nancia. Para ese desarrollo social se necesitarán, en lo inmediato, fuerzas de producción, manos e intelecto unidos para desplegar lo mejor que anida y sintetiza la humanidad desde su existencia. Se irá rompiendo otro de los frenos históricos impuestos por el sistema con la división del trabajo que ha instituido la falsa separación entre los que “piensan” y los que trabajan. En ese mismo caminar la mujer y el hombre deberán gozar de los mismos deberes y derechos que vaya conquistando la sociedad socialista. El sistema capitalista condena a la mujer al menor salario por el mismo trabajo, lo que implica que, desde esa base, la injusticia en otros órdenes sociales se manifieste de infinitas formas y maneras.

El Estado revolucionario promoverá la descentralización de las grandes urbes para poder afianzar el proceso productivo con fines sociales. Este camino a recorrer con medidas urgentes y necesarias no solo podrá amainar el tema del hambre en forma inmediata, sino que, además, en los primeros años de revolución, permitirá volcar ingentes esfuerzos, hoy dilapidados por grandes negociados que queman fuerzas productivas de la sociedad humana y volcarlos a una planificación en donde, desde el inicio, sea cambiada la lógica de la ley del valor que rige la producción de mercancías para la obtención de ganancias, por la lógica de la producción de bienes materiales necesarios para la producción y reproducción de la sociedad humana, tal como lo entendían Marx-Engels, Lenin y el Che.

En este período inmediato de revolución, el Estado revolucionario será hostigado, con una ferocidad quizá peor que la previa a la toma del poder, por la burguesía monopolista desplazada de su dominio. La construcción del nuevo Estado no será tal si en ello no se toma en cuenta la defensa del Estado y el armamento del pueblo. Esta defensa del Estado y su permanente fortalecimiento deberá ser acompañada de la plena movilización popular antecada medida trascendental que profundice la construcción del nuevo Estado.

Para ello será necesario un permanente debate político e ideológico entre las clases en ejercicio del nuevo poder y no dar lugar a que la ideología burguesa, desde sus cenizas, pueda hacer nuevamente pie en la nueva sociedad. La reacción de la burguesía sin dudas será inmediata y preparará sus planes contrarrevolucionarios, intentará atacar en todos los planos, así desde lo político e ideológico en su acto reflejo, se esforzará para aislar la revolución del mundo, actuando en el plano militar y en el económico y buscará dividir desde lo político y lo ideológico a nuestro pueblo, con el fin de debilitar a la clase obrera como cabeza de la revolución.

En ese largo proceso para potenciar y amigar la naturaleza con la sociedad humana que forma parte de la misma, la producción estará subordinada a una planificación basada en la necesidad de nuestra sociedad de consumir cantidad y calidad a los más altos niveles a los que ninguna sociedad anterior llegó.

Nuestra clase obrera, nuestros asalariados, han alcanzado, en la propia sociedad capitalista, un conocimiento en la producción, administración y distribución de productos que serán el piso de lo nuevo. El manejo de la estadística, necesaria para la satisfacción de las necesidades populares y los proyectos de crecimiento, alcanzará un nivel de gran elevación en el mundo y permitirá elaborar planes de mediano plazo para aplicar un uso correcto de las fuerzas productivas en la relación con la naturaleza. A través de su desarrollo, esta nueva forma de producción sepultará en el olvido a una época caracterizada por las catástrofes capitalistas bajo un sistema injusto de explotación del hombre por el hombre.

Este primer período de rompimiento con la división del trabajo dejada por el capitalismo no será fácil de resolver, pues se trata de vencer fuerzas de costumbres provenientes de una sociedad como la actual que deberemos ir transformando con una práctica social con nuevos objetivos.

El tiempo será, entonces, el mejor aliado de la revolución. Habrá que dar pasos en la dirección correcta convenciendo, educando, ejerciendo la democracia directa, entendiendo que daremos pasos adelante y pasos hacia atrás en un complejo y rico proceso. En lo esencial tendrá mucho que ver el fortalecimiento permanente del Estado para superar a la “historia” degradante que conlleva el sello de siglos y siglos de explotación humana.

Entonces sí podremos ir despejando los primeros planes de un desarrollo más estratégico, dejando atrás los infinitos problemas que la sociedad capitalista nos ha impuesto. Problemas sociales, económicos, culturales podrán ser abordados desde una nueva perspectiva.

El Estado revolucionario, que será el administrador de la sociedad naciente, es decir por los proletarios y pueblo anteriormente oprimidos, podrá dar inicio a un Estado que inicie un proceso que pueda romper las ataduras económicas que hasta hoy domina el sistema capitalista.

Se irá gestando otra mentalidad cuando el propio Estado comience a dar respuestas sociales a los problemas sociales. El más alto desarrollo de la preparación humana para producir socialmente elevará la conciencia social y, con ello, el concepto de ruptura con las sociedades de explotadores y explotados será fundamental.

Nada podrá solucionarse de un día para otro, pero habrá cambios favorables todos los días. Habrá una marcha ya indicada de resolución de problemas inmediatos, los mismos se irán subordinando al nuevo período histórico de acumulación de fuerzas del nuevo Estado, lo que permitirá afianzar el socialismo hacia la sociedad comunista.

Una de las claves fundamentales de la toma del poder será sin duda que los medios fundamentales de producción pasen a manos socialmente de quienes lo hacemos todo y que las nuevas relaciones sociales sean el paso inicial a una nueva concepción de la vida sin explotadores y explotados, una época histórica, de transición de la humanidad experimentada en algunos países que, aunque no pudo sostenerse en el tiempo, ha servido como ensayo práctico y real, tal como ha acontecido con otros cambios de sociedad previos, en los que hubo cientos de intentos hasta que se lograron los cambios definitivos que alumbraron las nuevas formas de producción y organización social.

Las primeras medidas contra el hambre y la miseria serán decididas de un día para otro, las riquezas generadas por nuestro pueblo trabajador serán debidamente distribuidas bajo el control y administración del poder del pueblo, dueño del nuevo Estado.

El primer plan general de la salud estará fundado en la prevención y, a partir de ese concepto se pondrá en marcha, en este terreno, toda la sabiduría e inteligencia adquirida orientada al bienestar social y no a los negocios médicos y farmacéuticos.

En cuanto a la vivienda, se tomarán medidas inmediatas en contra de aquellos grandes poseedores inmobiliarios que han concentrado un poder inusitado desplegando las peores de las especulaciones sostenidas sobre la existencia de

viviendas vacías que han generado burbujas financieras y lavado de dinero a costa de las necesidades de la sociedad. A la vez se irán desplegando planes de vivienda acorde con la idea de descentralizar, en función de las nuevas necesidades de la sociedad, lo que el sistema capitalista concentró en grandes ciudades plagadas de problemas sociales que se irán extinguiendo al ritmo de las soluciones abordadas.

En estos planes centralizados, las comunicaciones y el transporte se irán sujetando a las nuevas reglas del Estado proletario en función de facilitar el servicio para producir. Ambos serán sacados inmediatamente del terreno del negocio para ser transformados en un aliviador y desarrollador, a la vez, del plan productivo social del país.

Nuestro país tiene riquezas naturales de todo orden, pero, además, nuestra sociedad, es rica como tal, porque es hija de un orden industrial que el propio capitalismo engendró con la gran producción social, a través de una existencia de muchas décadas.

Nuestra revolución profundizará la producción para resolver la época de "dolor" y para ello los recursos fundamentales se aplicarán en esa dirección. Lo que se produzca deberá estar asignado para la resolución de la etapa inicial y a la vez para la defensa de la revolución que exigirá de muchísimos recursos, sin descuidar que deberemos contar con un excedente el que se utilizará como reserva de catástrofes y, una parte de él, destinado al intercambio justo de bienes con otras naciones que nos permitan avanzar en la producción y en el conocimiento e investigación en todos los campos que la sociedad requiera.

Administrar esos recursos será la clave del sano desarrollo de la revolución, pues cuando los excedentes de otras revoluciones pasaron a ser administrados por fuera de las instituciones del nuevo poder, esos procesos fracasaron ya que se fueron gestando nuevas burguesías y transformaron el Estado revolucionario en un Estado Capitalista, burocratizado por fuera de la administración que requiere la plena participación y control de los órganos de poder popular.

Esta administración estatal devendrá de las características de nuestra revolución que conllevará la experiencia de asamblea y movilización política permanente, de práctica de la democracia directa y de una clase obrera industrial que alcanzó una socialización en la producción y la pone como clase dirigente de todo el pueblo.

Desde esa práctica movilizadora, que hoy asoma como germen en las luchas autoconvocadas de nuestro pueblo, desde esa concepción de clase de doble poder, previa a la toma del poder, emergerá la administración de nuestro nuevo Estado con todas las complicaciones que ese proceso traerá consigo. Allí radica la clave del nuevo poder. Todo lo que se produzca volverá a las manos de quienes que lo hicieron. Sabemos que la clase obrera y el pueblo llegarán al nuevo poder sin experiencia en la dirección estatal, y que ello no será de fácil resolución. Sin embargo, el conocimiento y el entrenamiento adquirido en el ejercicio social de la producción y distribución de bienes que siempre ha estado en manos de los trabajadores, además del dominio de la contabilidad y la estadística potenciados por el nuevo objetivo de satisfacción y desarrollo del bien social, facilitarán, desde la experiencia ya adquirida la resolución de los nuevos desafíos.

Asimismo, la administración de un Estado revolucionario no tiene la complejidad de la administración del Estado burgués porque este último está sometido

a las pujas intestinas de intereses derivados de la competencia a muerte por la supremacía en los negocios y agravados y profundizados por la lucha de clases contra la clase obrera y un pueblo experimentados que padecen carencias elementales. La administración del Estado burgués se subordina a la obtención de ganancia privada para una clase burguesa pequeña en número y, por consecuencia, altamente corrupta que genera el mismo sistema, y ésta es la causa fundamental de una administración fraudulenta contra los intereses de las grandes mayorías explotadas y oprimidas.

La garantía de poner en marcha este nuevo proceso de administración estará dada por la participación cada vez mayor de los obreros y el pueblo en los asuntos de Estado, un tema crucial que se irá resolviendo, desde el principio, con un intenso trabajo político e ideológico que nos ayude a ir tomando conciencia que el futuro ya es de todo un pueblo.

Nuestro pueblo es solidario, sensible y aguerrido, pero por sobre todas las cosas, preparado para enfrentar la primera fase de la revolución desde la etapa embrionaria del doble poder. Así concebimos nuestra concepción de revolución socialista como una necesidad histórica irreversible para el avance y desarrollo de todo el pueblo argentino.

EL PARTIDO Y SU CONCEPCIÓN HOY DE LAS HERRAMIENTAS DE LAS MASAS ES PARTE DE UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO

Los niveles de socialización de la producción adquiridos hoy, por las nuevas formas en cómo está organizada la producción, con enormes cambios tecnológicos que contribuyen al achatamiento de la pirámide productiva, la distancia existente entre el vértice y la base de la estructura productiva de la empresa se redujo exponencialmente. El trabajo en módulos y equipos transformó el proceso productivo haciéndolo más colectivo aún. En el afán de obtener más rápidas y mayores ganancias, la burguesía (que al desarrollar la gran producción y, con ello, al proletariado, creó a su sepulturero, al decir de Marx) logró irremediablemente un “perfeccionamiento” de la práctica cada vez más social de la clase obrera, lo cual genera (por su práctica en dicha producción industrial) una superior conciencia social, lo cual no significa que automáticamente, por su práctica en sí, vaya a adquirir conciencia de clase y conciencia política. La conciencia política y de clase devienen del trabajo político e ideológico del partido y la práctica de lucha política de las masas, pero tal socialización termina generando las bases objetivas para que las masas puedan hacerse cargo más naturalmente de la creación del doble poder y en, un futuro, de la administración del Estado proletario.

Ésta, consideramos, es una premisa fundamental, pues es el nuevo orden industrial impuesto en la actualidad, el que termina rigiendo todas las actividades de la sociedad, imponiéndose cada vez más mayor socialización, un ejercicio que hace que toda relación social sea inherente hacia una conducta colectiva y, por lo tanto, orientada a una aspiración democrática directa, donde se comienza a negar la delegación a responsabilidades individuales de las resoluciones de los problemas colectivos. Esto choca frontalmente con la apropiación de la ganancia que cada vez es más individual y que, por otro lado, su tendencia a mayor concentración en menos manos se va a corresponder hacia una necesidad, de parte de la burguesía, a mayor autoritarismo y centralización de poder político. Socia-

lización en la producción y autoritarismo, una contradicción antagónica hacia una agudización de ambos factores. Mayor obtención de ganancia y socialización, esto es lo que en el fondo va a expresar la crisis política de la burguesía, ambas no pueden convivir por mucho más. La conducta de delegar en los representantes para que éstos decidan por el resto pasó a constituirse en una conducta reaccionaria.

Mientras la burguesía se aferra desesperadamente a ella, la clase obrera y el pueblo ya la sienten como una atadura y, en consecuencia, puján para su rompimiento.

Aquí es donde es de fundamental importancia el papel de los revolucionarios y el designio del Partido revolucionario, cuál es su función y su relación con la gigante obra que significa una revolución cuyos protagonistas esenciales son el proletariado y el pueblo, durante todo el proceso revolucionario.

Un partido revolucionario es, ante todo, una organización que se plantea (asentado en una ideología que expresa los intereses históricos de la clase obrera) la preparación de un proyecto revolucionario, que sea capaz de orientar y elevar la conciencia política e ideológica de la clase obrera y el pueblo laborioso, lo que permitirá organizar la lucha de clases en todas sus fases hacia la toma del poder político y la construcción de la nueva sociedad. La revolución es una obra de las masas y sus múltiples herramientas les pertenecen. Cada herramienta de masas juega un papel determinado y ahí es donde queremos resaltar el papel de las mismas en la lucha por el poder y en la construcción del socialismo, así también como el papel del partido.

En primer lugar, el partido no es el “propietario” de las organizaciones de masas. En todo caso impulsa, organiza y orientara políticamente, intentando permanentemente trabajar para elevar constantemente la conciencia revolucionaria de las masas, pero nunca “adueñándose” de sus organizaciones. La ecuación no es compleja, el partido cumplirá exitosamente su existencia revolucionaria si lleva celosamente la conducta del no remplazo de las masas en su ejercicio de democracia directa, y si tiene el convencimiento del papel transformador que juegan las ideas y acción revolucionaria desplegada por sí mismo en el seno de las masas.

Así como pretendemos avanzar en las ideas y necesidades de la revolución ahora, y en el triunfo y construcción del nuevo Estado proletario en su momento, así como nos imaginamos el futuro, debemos actuar ahora. Dicho simplemente, lo que se proclama para el mañana es la conducta que debemos sostener hoy. Si proclamamos la democracia directa y sostenemos que la democracia representativa es burguesa, a eso nos debemos sin vacilaciones. ¿Puede el partido ser el administrador del Estado proletario? Contestamos rotundamente, ¡de ninguna manera! Trabajaremos incansablemente en todo para orientar, organizar y elevar la conciencia comunista del nuevo Estado y de la sociedad, partiendo de los centros productivos donde el producto no es una mercancía sino un bien social, pero no puede ser la organización partido la que se encargue de la administración del Estado.

Si tal tarea la asumiera un partido achicaría la mirada para emprender las enormes transformaciones de que es capaz todo un pueblo en la construcción de su propio destino. Un partido administrando el Estado lleva inevitablemente a un conocimiento superficial de los problemas y necesidades más profundos de

una nación, burocratiza y estorba, genera directorios con direcciones eternas, con funcionarios que se terminan “adueñando” de sus funciones y terminan rindiendo cuentas al partido y no al pueblo. Por otro lado, el partido termina abandonando sus funciones, de constituirse en el colectivo que impulse y dirija políticamente la organización de la clase obrera y capas populares hacia su objetivo histórico, oriente e ilumine con las ideas de la ciencia proletaria marxista leninista los lineamientos políticos e ideológicos para que avance el desarrollo de la revolución.

PROPUESTA DE ORGANIZACIÓN DE LA CLASE OBRERA Y DEL PUEBLO

Consideramos que es parte inseparable de una propuesta de organización de masas de carácter revolucionario partir, en lo esencial, de la construcción del doble poder, al cual resulta infantil e inconcebible verlo si no es desde la independencia política de la burguesía. En dicho caso no estamos hablando de revolución.

El tener un proyecto estratégico instala la ecuación de que cada posición táctica esté supeditada al mismo. No concebimos la revolución como un mero acto en el que se derrota a la burguesía y su maquinaria estatal para después ver qué se hace. Aunque algunos, en sus discursos hablen de socialismo a secas, se “olvidan” que se trata de una lucha de clases que hay que organizarla para tomar el poder y construir la nueva sociedad.

Por eso, avanzar en metodologías y formas de organización de masas acorde a las nuevas formas de producción y su socialización, nos genera un aspecto trascendental de formas de organización no verticales, que ponen el eje de la organización de masas en el protagonismo cada vez más colectivo por sobre lo individual. Pero como afirmamos, de lo que se trata es de organizar la lucha de clases y en tal camino, la burguesía, para explotar el trabajo asalariado, se vio obligada a organizar masas proletarias para la gran producción y desarrollar la revolución tecnológica que es la base material, que ayudará al proletariado a resolver y plasmar en lo político, formas de organización con un profundo enraizamiento en las más amplias masas en unidad con el pueblo, lo cual posibilita condiciones para un estado de movilización permanente de las mayorías laboriosas que terminará fortaleciendo la correlación de fuerzas a favor de las mismas.

Esta es la esencia de la gran lucha que deberán asumir las auténticas vanguardias proletarias. Ésta es la profundidad que debe adquirir la lucha por las conquistas de los derechos políticos de la clase obrera y el pueblo, en la que los enemigos no están solo en las gerencias de las empresas o en las instancias de las decisiones de gobierno, sino que anidan también en posiciones reformistas disfrazados con una terminología revolucionarista, con supuestas posturas de izquierda ejerciendo y emprendiendo conductas burocráticas y reaccionarias sosteniendo la democracia representativa, atacando y vapuleando el ejercicio de la democracia directa, y cuando se sienten impotentes, se mimetizan para después dividir.

Vayamos a un ejemplo que refiere a la democracia directa y la producción, el cual grafica claramente la relación de la unidad productiva y su correlato, tan contradictorio, con la organización sindical. Tomemos por caso, la empresa Toyota, industria automotriz que cuenta con 4.000 obreros que trabajan en equipos

celulares y tiene 700 “team leader” (supervisores que trabajan a la par de los operarios) que son quien están encargados de garantizar los objetivos de trabajo en cada sector, mientras que la organización gremial está compuesta por apenas 86 delegados. A todo esto, le agregamos la intercomunicación social existente a partir de las redes digitales, canales que terminan generando intercambios de opinión e información, haciendo de esta época histórica una vida cada vez más social que individual, lo cual es determinante hacerlo consciente y plasmarlo en organización de un carácter político y demasas.

El PRT considera como parte sustancial de nuestro programa, una propuesta de acción y organización, donde su fundamentación expuesta, está acompañada de la convicción que son los pasos necesarios para poder avanzar hacia una salida revolucionaria que dote a la clase obrera y el conjunto del pueblo laborioso de los argumentos, para avanzar en la conquista de una vida digna y la construcción de un Estado Revolucionario.

Para su realización, entendemos que es imprescindible que el proletariado industrial, desarrolle la idea de la conquista del poder, combinando la lucha económica con la lucha política por su emancipación. La aparición de una alternativa política revolucionaria a nivel nacional, así como su victoria, se encuentran altamente condicionadas por el desarrollo de la lucha política desplegada por nuestra clase obrera.

Para poder dar ese salto hacia la lucha política, consideramos fundamental construir organizaciones obreras amplias, cuya forma de funcionamiento rompa con las estructuras verticalistas impuestas y avance hacia una democracia revolucionaria.

Los sindicatos deben ser una herramienta para la lucha y no una dependencia del departamento de recursos humanos de la empresa, o un apéndice de organizaciones políticas ajenas al conjunto de los trabajadores.

La organización de los trabajadores no puede encontrarse limitada por ningún reglamento o ley del Estado burgués.

En este sentido debe ser independiente de las reglas impuestas por la empresa o de cualquier reglamentación y/o decisión que se imponga como algo ajeno a la voluntad de los trabajadores.

Las diversas organizaciones de los trabajadores deben ser resultado de una construcción colectiva, donde todas las decisiones sean abordadas desde el ejercicio de la democracia directa y, a la vez sirvan para la unidad de todo el proletariado y para que éste se ponga al frente de los problemas políticos de todo el pueblo oprimido.

El fenómeno de la autoconvocatoria que, desde hace ya muchos años, comenzaron a transitar las distintas manifestaciones de la lucha de clase en el país, constituye la expresión del camino independiente de la tutela burguesa que viene recorriendo la movilización popular.

Pero esa autoconvocatoria se ha ido desprendiendo de todo lo viejo que aún traía desde origen, producto de una práctica social de siglos de la democracia representativa, y ese proceso todavía no culmina. La lucha entre lo nuevo y lo viejo está más vigente que nunca y tenderá a profundizarse.

Lo nuevo, lo revolucionario, hoy campea con la bandera en alto de la democracia directa la cual no admite y rechaza a la democracia representativa, es decir burguesa, que lleva a vía muerta cualquier iniciativa por más masiva y participativa que fuere.

El ejercicio de la democracia directa también viene de la mano de un tipo de organización nueva que comienza a despuntar en el movimiento de masas y que se opone a la vieja institucionalidad verticalista que deja en manos de la decisión de unos pocos supuestos “dirigentes” el rumbo de todo proceso. Ya no hay lugar para semejante cosa.

En ese movimiento autoconvocado con democracia directa que trae también el germen de un nuevo tipo de organización el cual le confiere la perspectiva de continuidad al movimiento, requiere de las ideas revolucionarias que no sólo le den una orientación definida, sino que permita el paso del torrente de la más amplia unidad contra el enemigo en común que ejerce el poder y que abra la jugada a la más franca lucha política contra el régimen.

Cuanto más amplia sea la organización de masas, mayor será el crecimiento en la consciencia política del conjunto de la clase obrera. Por ello, la forma de organización que adquieran los sindicatos u organizaciones obreras de diversa índole, deben decidirla los propios trabajadores, en forma colectiva. Allí radica la esencia de la independencia política que debemos mantener.

Esa independencia política no puede ser conquistada mediante reformas en el marco del Estado burgués, sino que debe ser arrancada e impuesta por la masiva lucha de la clase obrera.

Entendemos que los puntos incluidos en nuestro Programa son políticos porque confrontan, desde los intereses del proletariado y el pueblo, contra el sostenimiento y aumento de ganancias de parte de la burguesía monopolista y el consecuente dominio y gobernabilidad para la sumisión de las mayorías. Los mismos son posibles de lograrse en forma inmediata, si se los procura desde una acción masiva, superando el estrecho marco gremial o sectorial, que achican el radio de acción, y mediante las metodologías ya puestas en práctica por las propias masas movilizadas, con pleno funcionamiento de la democracia directa, con revocabilidad de los representantes elegidos para las tareas y responsabilidades que la lucha demande, y con la más amplia unidad entre trabajadores y pueblo que pueda lograrse.

Las organizaciones necesarias que se deben impulsar para lograr tales objetivos a corto y mediano plazo, seguramente se irán forjando, como ya se ha manifestado en las últimas luchas, desde lo local (por fábrica, empresa, escuela o facultad, zona o región) como expresiones de poder dual hasta expresarse en forma nacional en una sola organización de las más amplias masas del país, deseosas de apoderarse socialmente de todos los recursos naturales e industriales creados hasta hoy. Los mismos que son de todos y de nadie en particular, deberán pasar a manos de los trabajadores y el pueblo como punto cúlmine de la primera fase revolucionaria que ya se está transitando.

La unidad necesaria entre proletarios, trabajadores en general, estudiantes y sectores populares, que hará posible lo arriba propuesto, sólo será posible lograrla al calor de la lucha y la acción conjunta. ★

BASES MATERIALES EN LAS QUE SE APOYA NUESTRO PROGRAMA

1 - INTRODUCCIÓN

El objetivo socialista de un programa revolucionario, está más relacionado con una necesidad histórica del proletariado y pueblo laborioso, que a las situaciones materiales concretas que presenta un determinado país en un momento determinado del desarrollo capitalista. En ello radica la esencia de la ciencia revolucionaria mediante la cual, se obtienen los elementos que configuran la tendencia irreversible del camino que deberá transitarse a favor del progreso de la fuerza productiva social, y con él, del ser humano mismo y la propia naturaleza de la que es parte.

Sin embargo, todos los pueblos no parten desde el mismo punto para encarar el complejo camino hacia la revolución que los libere del yugo del trabajo asalariado al que los somete la burguesía monopolista, hoy dominante, en la fase imperialista del capitalismo mundial.

El desarrollo desigual del capitalismo mundial determina bases materiales distintas sobre las que se erige el proyecto revolucionario de la clase obrera en cada país.

Nuestro programa revolucionario tiene una esencia en común con la de cualquier porción de la clase obrera mundial y de los pueblos laboriosos que habitan en los más disímiles países del mundo, pero sabemos que no es suficiente con plantear la necesidad del socialismo como camino ineludible que señala el rumbo socialista. Nuestro Partido, consciente de ello, hace un estudio de la situación material sobre la cual se apoya nuestro programa revolucionario que, además, contempla la experiencia histórica social y la situación política concreta entre las dos clases antagónicas, burguesía y proletariado, cuyos intereses respectivos son el eje de toda confrontación social, aunque éstos no aparezcan claramente expresados en cada uno de los recovecos que el proceso vaya delineando.

Las bases materiales nos muestran no sólo lo logrado hasta hoy por el trabajo acumulado de cientos de generaciones de proletarios y pueblo laborioso en los marcos del propio sistema capitalista, sino que, a la vez, en conjugación con la experiencia histórica, el grado de desarrollo de las conductas sociales y el nivel político alcanzado, nos pondrá en evidencia las tareas que deberemos abordar parados en dicha base material y las potencialidades que tendremos no sólo en el camino de la lucha por la toma del poder sino, también, en la construcción de la nueva sociedad en manos del Estado Revolucionario.

El motivo de este trabajo es precisamente, hacer una descripción de algunas de esas bases materiales particularmente de aquellas que se refieren al problema

del hambre en nuestro país y valorarlas en función de los intereses de nuestra clase, tomando en consideración lo hecho hasta aquí por la clase obrera y el pueblo, a pesar del objetivo explotador de la burguesía y de la impronta que el mismo le ha dado sumido al fin de la ganancia y no del desarrollo del ser humano.

2 - LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA DE NUESTRO PAÍS

El PIB (Producto Interno Bruto), es de propiedad privada, fundamentalmente de la burguesía monopolista, aunque representa el esfuerzo colectivo y social de la clase obrera, trabajadores en general, y pueblo laborioso de todo el país. Esta circunstancia totalmente dispar e injusta que sufrimos y que es, además, claramente evidente para cualquier persona que penetre en el estudio de esta materia, se debe a la existencia del sistema capitalista de producción, con base en el cual, los títulos de propiedad de la tierra o industria de cualquier tipo, les otorgan el derecho a un puñado de dueños de apropiarse del fruto del trabajo social de millones de compatriotas que sólo contamos con nuestra fuerza de trabajo para poder subsistir mediante la venta diaria de la misma a quien decida explotarnos.

De esa manera, la gran mayoría de la sociedad trabaja para beneficio exclusivo de una minoría "selecta" que, debido al incesante proceso de concentración provocado por la competencia, se reduce día a día, volviendo más injusta y dispar la situación entre una cantidad siempre menor de propietarios y una cantidad siempre mayor de masas humanas que trabajan para ellos.

Las estadísticas del PIB elaboradas por el Estado que representa a esa minoría selecta, deja expresado claramente el objetivo con el que se produce en el país, pues si vamos a su lectura nos encontramos con que las mismas están expresadas en valores (\$) o US\$ según convenga) y no en cantidades de producción en función de las necesidades de nuestro pueblo. Poco importa a la estadística burguesa el qué se produce, puesto que su único objetivo es la reproducción del capital, por eso sus estadísticas más completas se presentan siempre revestidas bajo la forma de dinero y no bajo la forma material de qué se produce, y es bajo esta trasfiguración que pretenden jerarquizar la riqueza de la producción nacional, muy alejada de las necesidades objetivas del pueblo trabajador.

(Ver Cuadro en la siguiente página)

| Valor Bruto de Producción a precios básicos por rama de actividad económica. Valores anuales en millones de pesos a precios constantes | | | | | | | | | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Valor Bruto de Producción a Precios Básicos | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | 2016 | 2017 (*) | 2018 (*) |
| Agricultura, ganadería, caza y silvicultura | 207.072 | 266.436 | 281.791 | 361.621 | 527.287 | 553.324 | 867.802 | 1.016.347 | 1.555.432 |
| Pesca | 6.531 | 6.547 | 6.586 | 11.791 | 16.369 | 20.660 | 33.997 | 41.020 | 81.888 |
| Explotación de minas y canteras | 407.177 | 129.576 | 154.038 | 183.520 | 278.985 | 309.735 | 432.535 | 507.794 | 911.678 |
| Industria manufacturera | 830.075 | 1.094.065 | 1.273.239 | 1.602.586 | 2.178.265 | 2.688.796 | 3.658.745 | 4.458.416 | 6.203.219 |
| Electricidad, gas y agua | 58.992 | 69.994 | 79.987 | 90.313 | 117.850 | 148.696 | 205.914 | 396.714 | 797.238 |
| Construcción | 150.348 | 207.137 | 239.703 | 302.844 | 402.617 | 507.073 | 590.451 | 840.124 | 1.084.680 |
| Comercio mayorista, minorista y reparaciones | 282.706 | 384.845 | 457.725 | 580.065 | 779.175 | 1.137.663 | 1.669.762 | 1.997.051 | 2.677.813 |
| Hoteles y restaurantes | 78.999 | 110.078 | 146.017 | 182.964 | 249.104 | 337.910 | 487.749 | 629.024 | 898.608 |
| Transporte y comunicaciones | 244.296 | 310.505 | 372.947 | 466.268 | 636.729 | 799.795 | 1.115.679 | 1.507.729 | 2.116.446 |
| Intermediación financiera | 87.426 | 114.457 | 154.701 | 195.364 | 268.646 | 340.439 | 517.488 | 683.934 | 970.952 |
| Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler | 221.695 | 285.461 | 348.037 | 449.493 | 586.648 | 790.329 | 1.082.273 | 1.482.630 | 2.064.953 |
| Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria | 140.209 | 200.465 | 258.174 | 332.813 | 467.076 | 641.298 | 873.806 | 1.121.260 | 1.420.457 |
| Enseñanza | 94.358 | 130.457 | 165.176 | 219.431 | 284.534 | 403.690 | 547.270 | 708.417 | 896.094 |
| Servicios sociales y de salud | 953.789 | 145.176 | 191.549 | 249.431 | 340.346 | 464.796 | 659.689 | 876.758 | 1.185.303 |
| Otras actividades de servicios comunitarias, sociales y personales | 84.972 | 110.357 | 140.575 | 178.444 | 235.668 | 315.352 | 429.968 | 582.439 | 724.473 |
| Hogares privados con servicio doméstico | 11.195 | 14.463 | 19.636 | 25.940 | 33.886 | 44.540 | 58.337 | 74.697 | 96.147 |

(*) Datos preliminares.

Nota: Serie 2004-2016. Datos definitivos.

Fuente: INDEC.

| Industria manufacturera | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | 2016 | 2017 (*) | 2018 (*) |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------|---------|---------|---------|---------|---------|-----------|-----------|-----------|
| Elaboración de productos alimenticios y bebidas | 270.234 | 306.132 | 422.294 | 525.394 | 740.925 | 916.598 | 1.301.124 | 1.581.034 | 2.192.103 |
| Elaboración de productos de tabaco | 6.436 | 6.832 | 8.099 | 9.410 | 14.330 | 19.947 | 29.244 | 30.274 | 40.972 |
| Fabricación de productos textiles | 16.977 | 23.124 | 24.835 | 30.098 | 45.480 | 56.154 | 68.947 | 77.796 | 101.791 |
| Fabricación de prendas de vestir, terminación y tejido de piales | 21.607 | 30.860 | 35.203 | 45.637 | 56.436 | 77.198 | 92.536 | 98.763 | 108.209 |
| Curtido y terminación de cueros; fabricación de artículos de marroquinería, tapabatería y calzados y de sus partes | 14.306 | 17.441 | 19.997 | 23.677 | 32.807 | 38.719 | 50.113 | 52.459 | 62.483 |
| Producción de maderas y fabricación de productos de madera y corcho, excepto muebles; fabricación de artículos de paja y de materiales trenzables | 9.605 | 12.920 | 14.284 | 18.141 | 22.320 | 28.818 | 36.000 | 45.069 | 58.699 |
| Fabricación de papel y de productos de papel | 21.527 | 26.774 | 30.950 | 38.082 | 54.432 | 71.499 | 97.471 | 116.125 | 160.905 |
| Edición e impresión; reproducción de grabaciones | 21.476 | 29.841 | 30.830 | 42.490 | 60.576 | 82.751 | 84.477 | 111.877 | 138.810 |
| Fabricación de coque, productos de la refinación del petróleo y combustibles nucleares | 54.013 | 69.618 | 90.986 | 112.284 | 171.115 | 190.311 | 269.364 | 317.248 | 484.537 |
| Fabricación de sustancias y productos químicos | 81.677 | 114.243 | 137.665 | 174.004 | 241.221 | 292.449 | 431.714 | 528.055 | 780.378 |
| Fabricación de productos de caucho y plástico | 35.394 | 46.183 | 56.254 | 70.488 | 93.506 | 126.111 | 154.290 | 180.979 | 239.067 |
| Fabricación de productos minerales no metálicos | 23.543 | 30.440 | 34.804 | 46.086 | 61.537 | 80.461 | 100.290 | 133.450 | 190.194 |
| Fabricación de metales comunes | 50.649 | 63.019 | 65.733 | 81.735 | 120.062 | 123.434 | 152.161 | 210.997 | 361.208 |
| Fabricación de productos elaborados de metal, excepto maquinaria y equipo | 20.251 | 38.345 | 43.453 | 51.831 | 65.750 | 83.869 | 104.359 | 130.976 | 192.624 |
| Fabricación de maquinaria y equipo n.c.p. | 40.927 | 58.301 | 64.335 | 82.185 | 103.886 | 129.323 | 179.727 | 242.149 | 296.494 |
| Fabricación de maquinaria de oficina, contabilidad e informática | 1.695 | 2.287 | 2.945 | 4.291 | 6.208 | 8.256 | 11.252 | 15.427 | 21.649 |
| Fabricación de maquinaria y aparatos eléctricos n.c.p. | 12.715 | 16.578 | 17.500 | 22.521 | 32.537 | 42.962 | 61.207 | 80.087 | 90.921 |
| Fabricación de equipos y aparatos de radio, televisión y comunicaciones | 10.413 | 23.816 | 34.577 | 39.642 | 43.922 | 71.672 | 82.339 | 102.450 | 109.003 |
| Fabricación de instrumentos relojeros, ópticos y de precisión; fabricación de relojes | 4.291 | 4.810 | 5.969 | 6.843 | 8.593 | 12.198 | 13.549 | 15.960 | 22.918 |
| Fabricación de vehículos automotores, remolques y semirremolques | 71.111 | 93.827 | 104.835 | 136.436 | 161.459 | 183.867 | 267.437 | 306.805 | 473.672 |
| Fabricación de equipo de transporte n.c.p. | 2.752 | 3.325 | 2.968 | 4.715 | 4.415 | 6.515 | 8.217 | 11.883 | 12.469 |
| Fabricación de muebles y colchones, industrias manufactureras n.c.p. | 14.155 | 18.682 | 22.154 | 27.286 | 35.697 | 49.571 | 68.359 | 72.399 | 82.703 |
| Reciclamiento | 1.296 | 1.127 | 2.042 | 3.489 | 5.291 | 6.467 | 6.964 | 7.729 | 10.862 |
| Reparación, mantenimiento e instalación de máquinas y equipos | 3.712 | 5.265 | 5.832 | 7.362 | 9.480 | 11.915 | 15.450 | 18.120 | 24.269 |

3 - PRODUCIMOS BIENES MATERIALES QUE LA BURGUESÍA CONSIDERA SÓLO VALORES PARA LA GANANCIA

A pesar de que lo que se produce son bienes materiales que bien pudieran servir a la satisfacción de las necesidades de la población argentina mediante un reparto criterioso de los mismos, nos encontramos con que todo se reduce a producción de valores con el objeto de ser negociados para obtener, a partir de ellos, valores superiores. Así, las masas laboriosas, en vez de gozar de un reparto de lo producido para atender a sus necesidades y las de sus familias, obtienen, en forma de salario, un valor que, al momento de ser transformado en bienes, no les alcanza para cubrir dichas necesidades básicas de acuerdo a las exigencias del desarrollo alcanzado por la sociedad y, en un porcentaje importante de esa población, ni siquiera a sus necesidades más elementales como alimento, cobijo, vestimenta y servicios esenciales (agua, electricidad, gas).

Por eso, el motivo de este escrito es mostrar negro sobre blanco que, en la situación actual, con la forma de producción actual, bajo las leyes del capitalismo y aunque el objetivo de la producción dirigida por los propietarios de los medios de producción (burguesía, más precisamente, la burguesía monopolista que es la que ostenta los resortes fundamentales de la gran producción industrial), la cantidad de bienes que producimos como país, alcanzaría perfectamente a cubrir las necesidades básicas de toda la población argentina que, al momento actual, alcanza a la cantidad estimada de 45.000.000 de habitantes.

Los números que describiremos destrozán la mentira hartamente utilizada repetidamente por los dueños del poder, los funcionarios del Estado y los gobernantes de turno quienes se intercambian los puestos cada cuatro años, elecciones mediante, pero no modifican un ápice, por propia voluntad, salvo que se vean obligados por virtud de la lucha de clases, el estado de cosas que lleva inexorablemente a un enriquecimiento cada vez superior de la clase propietaria y, simultáneamente, a un empobrecimiento mayor de las masas laboriosas.

Antes que nada, aclaremos que las estadísticas referidas a la producción agraria son estimativas, tomadas de organismos oficiales. Pero además el lector debe contemplar que la producción agrariopecuaria sufre cambios con el rendimiento de las cosechas y los vaivenes del mercado. Una parte muy importante de los cambios en las cosechas tiene que ver con la falta de planificación en la producción. Un ejemplo muy sencillo lo constituyen las inundaciones en zonas que antiguamente no eran inundables, producto de la desviación de ríos y canales de riego de manera anárquica. Nuestro objetivo, es demostrar que, si los bienes producidos se repartieran de acuerdo a la cantidad de habitantes existentes en Argentina destinando la exportación exclusivamente al producto excedente, el problema del hambre en nuestro país se podría solucionar de manera inmediata.

4 - PRODUCCIÓN INDUSTRIAL AGROPECUARIA(1)

I - Alimentos:

a) - Trigo

En 2018 se produjeron 18.518.045 Toneladas de trigo, de las cuales se exportaron 12.673.580 Toneladas (68% de la producción). 604.724,93 Toneladas

fueron exportadas como harina de trigo. El consumo interno de harina de trigo se estima en 3,5 millones de toneladas, lo que equivale, para el año 2018, a un consumo per cápita anual de 77,7 kg. A nivel mundial Argentina es el 11° productor de trigo representando el 2,4% de la producción. En cuanto a las exportaciones, se ubica en el 7° lugar.

Cantidades en tn correspondientes al 2018

| | |
|---------------------------------------------------|--------|
| Total producido | 18.518 |
| Harina de trigo | 605 |
| Trigo y morcajo, excluidos trigo duro y p/siembra | 12.041 |
| Trigo candeal | 28 |
| Total exportado | 12.674 |
| % exportado | 68,44 |

b) - Maíz

El total de maíz producido en 2017 es de 4,3 millones de toneladas. Argentina es el 4° productor mundial detrás de EEUU, China y Brasil y el 3° exportador, abarcando el 16% del comercio mundial.

Cantidades en Tn correspondientes al 2017

| | |
|-----------------------------------|-----------|
| Total producido | 43.462,32 |
| Maíz en grano | 23.699,75 |
| Aceite de maíz en bruto exportado | 24.19 |
| Aceite de maizncop. | 0,78 |
| Sumatoria exportaciones | 23.723,72 |
| % exportado | 54,58 |

c) - Soja

La Argentina es el tercer productor mundial de soja; el 1° exportador de aceite (5 millones de toneladas anuales) superando a Brasil y EEUU que exportan poco más de 1 millón de toneladas. Además, es el 1° exportador de harina de soja (subproducto de la producción de aceite), exportando cerca de 30 millones de toneladas, mientras que Brasil exporta 15 millones de toneladas y EEUU, 10 millones de toneladas). Asimismo, Argentina es el 3° exportador de poroto de soja. Brasil lidera el ranking con 62 millones de toneladas contra las 8 millones de toneladas que exporta nuestro país. Esto denota que, en el mercado mundial, Argentina exporta un producto de soja de mayor valor agregado que sus competidores. La soja presenta, con mayor tenor que otros cultivos dada su extensión, una mayor variación interanual en la producción total, lo cual determina principalmente las exportaciones de grano de soja sin atravesar procesos de industrialización. Es decir que la preferencia para la exportación ante una merma en la producción de soja, sigue siendo su procesamiento industrial. Una parte de la producción de aceite es destinado además a la producción de biodiesel. Aquí no contemplamos este factor, dada su baja incidencia en el mercado de exportación. En 2016 se procesaron 57,5 millones de toneladas de soja, el 75% de la producción va destinado a la exportación, siendo el 80% exportado bajo alguna forma industrializada.

| | |
|----------------------------------------------------------------|------------|
| Cantidades en tn. correspondientes al 2016 | |
| Total soja | 57.500.000 |
| Poroto de sojaexcluidos p/ siembra | 8.918.312 |
| Aceite de soja en bruto, incluso desgomado | 5.624.030 |
| Harina de soja y "pellets" de la extracción del aceite de soja | 29.074.912 |
| Aceite de soja refinado, excluido en envases | 4.613 |
| Total de exportaciones | 43.621.869 |
| % de exportaciones | 75,9 |
| % industrializado de las exportaciones | 79,6 |

d) - Girasol

La Argentina es el 4º país productor de girasol detrás de Ucrania (13,7 MTn), Rusia (10,8 MTn) y la Unión Europea (8,4 MTn). Es el 8º exportador de granos, dado que la mayor parte de la producción pasa por algún proceso de industrialización posterior, lo que ubica a la Argentina como 3º exportador de harina y aceite, en ambos casos por detrás de Ucrania y Rusia. Tomando los datos de la campaña 2017, donde se obtuvo una producción de 3,5 millones de toneladas, casi el 44% fue destinado a la exportación, del cual el 95% pasó por algún proceso de industrialización (sea como harina, pellet o aceite) y el 18% de lo exportado corresponde a aceite de girasol.

| | |
|------------------------------------------------------------|-----------|
| Cantidades en tn correspondientes al 2017 | |
| Total producido | 3.537.545 |
| Aceite de girasol en bruto exportado | 621.715 |
| Semilla de girasol excluida p/siembra | 75.930 |
| Aceite de girasol ncop. | 26.389 |
| Tortas, harinas y "pellets" de grasas o aceites de girasol | 820.435 |
| Total exportado | 1.544.469 |
| % exportado | 43,66 |
| % industrializado de las exportaciones | 95,08 |

Estas abrumadoras cantidades de producción, además, se encuentran tremendamente concentradas en pocas manos. Se calculan unos 200.000 "productores agropecuarios" en el país entre terratenientes y arrendatarios. 85% de ellos, es decir, 170.000 producen un 15% del total. Por su parte, el 15% de los "productores", grandes terratenientes y arrendatarios, es decir, unos 30.000, producen el 85% del total. No es objeto de este trabajo detenernos en el análisis de la concentración de la producción en nuestro país, pero señalando la concentración de las exportaciones, veremos que las cinco principales empresas exportadoras de granos concentran el 54,4% de las exportaciones, y los 15 primeros exportadores concentran en conjunto el 96,1% de las exportaciones agrarias. Estas empresas fijan, de hecho, los precios de exportación y constituyen un embudo que marca el destino de toda la producción de granos dado lo cual, manejan la misma. Imaginemos entonces que, si el 43,66% de la producción de girasol, el 54,58% de maíz, el 68,44% de trigo y el 75,9% de soja es hoy producción destinada a la exportación y que dicha producción se concentra en manos de 15 grandes exportadoras, un Estado revolucionario administrado por los trabajadores en unidad con el pueblo movilizado, tan solo expropiando a ese 15%

de “productores” terratenientes y arrendatarios y a esas 15 grandes empresas, con sus satélites tercerizados, controlaría la producción y distribución de granos en nuestro país, mediante lo cual podría resolver en forma inmediata el problema de la alimentación básica para nuestro pueblo y manejar el intercambio de productos excedentes para obtener, de otros países, bienes que nos hicieran falta para satisfacer otras necesidades básicas, en el marco de un proceso de reestructuración de toda la producción nacional.

Cuadro N° 1: Principales exportadores y firmas que embarcaron granos, harinas y aceites desde Argentina en el año 2018. (en toneladas)

| | granos | harinas | aceites | total | % s/total |
|----------------------------------------|-------------------|-------------------|------------------|-------------------|--------------|
| Total General | 39.031.619 | 25.842.520 | 4.359.180 | 69.233.320 | 100% |
| 1ª CARGILL | 6.020.102 | 2.976.929 | 606.812 | 9.603.842 | 14% |
| 2ª A.D.M. AGRO | 7.352.918 | 0 | 0 | 7.352.918 | 11% |
| 3ª BUNGE | 4.273.513 | 2.643.119 | 259.745 | 7.176.376 | 10% |
| 4ª COFCO (incluye Nidera) | 5.187.135 | 1.284.068 | 315.073 | 6.786.275 | 10% |
| 5ª A.G.D. | 1.851.266 | 4.323.549 | 537.600 | 6.712.415 | 10% |
| 6ª VICENTIN | 570.333 | 4.911.684 | 1.052.631 | 6.534.648 | 9% |
| 7ª DREYFUS | 3.747.826 | 2.126.499 | 178.575 | 6.052.900 | 9% |
| 8ª OLEAGINOSA MORENO | 1.268.131 | 3.078.687 | 630.095 | 4.976.913 | 7% |
| 9ª MOLINOS AGRO | 977.137 | 2.462.756 | 423.021 | 3.862.914 | 6% |
| 10ª A.C.A. | 3.239.904 | 192.080 | 60.950 | 3.492.934 | 5% |
| 11ª AMAGGI | 1.055.456 | 61.110 | 15.170 | 1.131.736 | 2% |
| 12ª CHS ARGENTINA | 859.317 | 0 | 0 | 859.317 | 1% |
| 13ª Y.P.F. | 175.107 | 525.202 | 42.953 | 743.262 | 1% |
| 14ª MOLCA | 526.703 | 108.157 | 21.000 | 655.859 | 1% |
| 15ª MALTERIA PAMPA | 389.775 | 204.867 | 0 | 594.642 | 1% |
| Cinco principales exportadores | | | | 37.631.826 | 54,4% |
| Diez principales exportadores | | | | 62.552.135 | 90,3% |
| Quince principales exportadores | | | | 66.536.951 | 96,1% |

Fuente: Bolsa de Comercio de Rosario en base a datos de la Secretaría de Agroindustria. No incluye exportaciones por vía terrestre ni en contenedores. No incluye despachos de mercadería boliviana y/o paraguaya

e) - Producción industrial ganadera

A lo largo del año 2018 se faenaron 13.452.831 cabezas de ganado, lo que equivale a aproximadamente a 3,06 millones de toneladas equivalente res, cuyo 18,1% se destinó a los mercados de exportación (553 mil toneladas equivalente res) quedando el 81,9% restante a disposición del mercado doméstico, lo que permitió disponer de un consumo, aparente, por habitante al año de 56,4 kilogramos. Cabe señalar aquí, que el consumo de carne vacuna está en firme declive permanente mientras que los precios suben en forma constante.

| Año | Nº de cabezas | Año | Nº de cabezas | Año | Nº de cabezas | Año | Nº de cab. |
|------|---------------|------|---------------|------|---------------|------|------------|
| 1980 | 13.830.496 | 1990 | 13.423.578 | 2000 | 12.400.236 | 2010 | 11.882.707 |
| 1981 | 14.650.495 | 1991 | 13.516.314 | 2001 | 11.586.733 | 2011 | 10.861.896 |
| 1982 | 12.362.051 | 1992 | 12.823.907 | 2002 | 11.499.842 | 2012 | 11.428.792 |
| 1983 | 11.425.615 | 1993 | 13.216.599 | 2003 | 12.531.634 | 2013 | 12.625.511 |
| 1984 | 12.221.440 | 1994 | 13.200.358 | 2004 | 14.328.454 | 2014 | 12.100.978 |
| 1985 | 14.050.911 | 1995 | 12.857.407 | 2005 | 14.251.668 | 2015 | 12.156.600 |
| 1986 | 14.848.915 | 1996 | 12.916.715 | 2006 | 13.415.160 | 2016 | 11.720.350 |
| 1987 | 12.877.758 | 1997 | 12.794.717 | 2007 | 14.955.659 | 2017 | 12.616.459 |
| 1988 | 12.200.001 | 1998 | 11.267.726 | 2008 | 14.660.284 | 2018 | 13.452.831 |
| 1989 | 12.209.999 | 1999 | 12.145.029 | 2009 | 16.053.054 | | |

Cuadro 1: Producción histórica por cabezas de ganado faenadas.
Fuente: Ministerio de Producción.

| | |
|-----------------------------------------------------------|-----------|
| Producción de carne vacuna - Toneladas Res con Hueso 2018 | |
| Producción total | 3.060.932 |
| Exportaciones | 552.656 |
| % exportaciones | 18,06 |

Cuadro 2: Datos elaborados en base a la fuente:
http://www.ipcva.com.ar/documentos/1965_1548258434_informedefaenayproduccin4trimestre2018.pdf

f) - Lácteos

| | Crema | Dulce de leche | Leche en polvo | Manteca | Postres lácteos y flanes |
|------|--------|----------------|----------------|---------|--------------------------|
| 2015 | 44.115 | 90.861 | 272.270 | 41.227 | 54.231 |
| 2016 | 53.455 | 99.149 | 191.179 | 32.613 | 43.968 |
| 2017 | 61.519 | 92.591 | 194.732 | 26.805 | 42.066 |
| 2018 | 62.812 | 100.576 | 232.743 | 29.349 | 41.100 |

| | Quesos | Yogur | Total producido | Exportación | %Exportado |
|------|---------|---------|-----------------|-------------|------------|
| 2015 | 387.668 | 446.374 | 1.336.746 | 332.395 | 24,87 |
| 2016 | 393.662 | 430.623 | 1.244.649 | 300.724 | 24,16 |
| 2017 | 408.128 | 418.468 | 1.244.309 | 226.401 | 18,19 |
| 2018 | 444.128 | 394.067 | 1.304.775 | 332.415 | 25,48 |

5 - LA PROPIEDAD PRIVADA DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN IMPIDE NUESTRO DESARROLLO

Lo que impide que todo lo producido priorice la satisfacción de las necesidades de la población, es el hecho de que los medios de producción (tierra, fábricas, empresas de todo tipo, máquinas, herramientas, medios de transporte, etc.) son de propiedad privada, fundamentalmente de la burguesía monopolista, con lo cual esta clase tiene el derecho confirmado por la legislación estatal, de ser la dueña de lo que producen los trabajadores.

Es la burguesía quien decide entonces para qué se produce, qué se produce y cómo se produce. Se produce para la ganancia, se produce lo que dé más ganancias, y se produce con el menor costo posible (salarios bajos y deterioro de la naturaleza). Todo está destinado a sostener y acrecentar las ganancias de ese puñado de burgueses monopolistas.

La única opción que tenemos la clase obrera y el pueblo trabajador, es la de poner en manos de los productores (quienes fabricamos cada producto y realizamos todos los servicios), esos medios de producción. Esto sólo será posible mediante la expropiación de esa propiedad privada y la socialización de la misma, lo cual se logrará mediante una lucha tenaz por la conquista del poder político en manos de la clase obrera y el pueblo que deberán destruir el Estado capitalista e implantar el Estado revolucionario que legisle, ejecute y controle el buen destino social de la producción social.

El Estado que sirve a los monopolios y al sostenimiento del capitalismo deberá ser destruido y sobre sus ruinas, deberemos construir el Estado revolucionario obrero y popular, cuyos gérmenes ya están brotando en las organizaciones que se van gestando en la lucha actual por las conquistas y la democracia. Organizaciones en las que se va aplicando la democracia directa. Organizaciones locales y regionales que deben confluir en una organización nacional que centralice todas las decisiones políticas, económicas y sociales del nuevo país.

Pero tal como se va efectuando en las luchas con ese germen del nuevo Estado que va creándose, una vez en el poder, el nuevo Estado deberá sustentarse en una amplia movilización de masas, entendiendo como tal, la participación activa de cada uno de los trabajadores, estudiantes y vecinos en general tanto en la toma de decisiones como en la aplicación efectiva de las resoluciones tomadas.

Las bases materiales descritas más arriba existentes en esta sociedad hoy, sin embargo, orientadas a la obtención de ganancias para unos pocos, a pesar de ello, nos permiten afirmar tajantemente que la revolución a la que aspiramos no es un sueño irrealizable como gustan calificar falsamente los burgueses y el coro de funcionarios y sectores medrosos del pueblo que aún dudan de las fuerzas potenciales del proletariado en unidad con los sectores populares, para la resolución de los problemas de la producción.

La propiedad social de la tierra, y de los medios de producción hoy en manos del capital monopolista, hará que el nuevo estado proletario y popular, decidiendo sobre su movilización permanente, no sólo orientará a la satisfacción de las necesidades de la población, lo que ya hoy se produce, sino que modificará el modo de producción, el intercambio, la distribución y hasta el consumo de todo lo producido. Las industrias que hoy producen bienes que no necesitamos prioritariamente, serán modificadas para la producción de lo que verdaderamente necesitamos y sobre dicha base material, se acumulará riqueza para ser destinada a nuevas industrias que hoy no existen y que precisaremos para un desarrollo armónico de la nueva sociedad.

6 - LA PRODUCCIÓN EN ARGENTINA SE BASA EN LA GRAN INDUSTRIA

La capitalista producción actual de bienes en Argentina se basa en la gran producción industrial incluso en el agro. Y esa gran producción industrial, altamente concentrada, está en manos de los monopolios capitalistas dueños de los medios de producción para generarla, y por consecuencia, dueños de las vidas de un ejército de unos 20.000.000 de trabajadores cuya fuerza de trabajo está sometida a las condiciones laborales impuestas por ellos.

Es absurda la idea de volver atrás la rueda de la historia y fomentar la pequeña industria que sólo traería atraso sobre todo lo logrado en tecnología, ahorro de materias primas y recursos naturales, optimización de la fuerza de trabajo colectiva, etc. No se trata de dar pasos hacia atrás sino de avanzar en lo que la propia gran industria capitalista tiene frenado: la posibilidad de un desarrollo sin límites, hoy reducido a quien puede comprar lo producido.

Expropiando a esos monopolios, esa enorme fuerza laboral, movilizad, tomando decisiones y ejecutándolas al servicio de las necesidades sociales, con arreglo a un plan nacional centralizado, elaborado por esa misma fuerza organizada a partir de las fábricas, empresas, barrios, y centros educativos, es decir, por el Estado revolucionario, pondrá todos los recursos de la gran producción industrial al servicio del pueblo. Hablamos de la explosión generada por una liberación de la fuerza productiva social, solo lograbl con un proceso revolucionario que se asiente firmemente en la base del Estado socialista. El germen de ese proceso revolucionario, hoy está en marcha y debe profundizarse hacia ese objetivo. Esta tarea de mostrar la dirección política que apunte a ese logro es una labor indelegable del Partido Revolucionario, profundamente inserto en la clase obrera y sectores del pueblo, metido y comprometido con las organizaciones políticas de masas y los actuales gérmenes del poder local que hoy se expresan en la autoconvocatoria organizada que el propio movimiento de masas ha generado en la lucha de clases contra el opresor burgués monopolista. Para ello, el Partido debe desarrollarse y robustecerse al calor de la lucha y la construcción incesante a fin de convertirse en fuerza material dirigente.

7 - LA FUERZA DE TRABAJO EXISTENTE ES MÁS PODEROSA DE LO QUE ES PARA EL CAPITALISMO

(Ver Cuadro en la siguiente página)

| Área geográfica | Población en miles | | | | | |
|----------------------------------------------|--------------------|-----------------------|---------------|--------------|------------------------------|--------------|
| | Total | Económicamente activa | Ocupada | Desocupada | Ocupada demandante de empleo | Subocupada |
| Total 31 aglomerados urbanos | 28.261 | 13.285 | 11.947 | 1.338 | 2.322 | 1.562 |
| Agglomerados del interior | 13.057 | 5.878 | 5.364 | 514 | 1.018 | 648 |
| Regiones | | | | | | |
| Gran Buenos Aires | 15.203 | 7.408 | 6.583 | 825 | 1.304 | 914 |
| CABA | 2.996 | 1.665 | 1.545 | 120 | 283 | 159 |
| Partidos del gran buenos aires | 12.207 | 5.743 | 5.038 | 705 | 1.021 | 755 |
| Cuyo | 1.774 | 794 | 746 | 49 | 173 | 96 |
| Gran Mendoza | 1.014 | 473 | 433 | 40 | 115 | 67 |
| Gran San Juan | 529 | 217 | 210 | 7 | 48 | 29 |
| Gran San Luis | 231 | 104 | 102 | 2 | 10 | 5 |
| Noreste | 1.401 | 550 | 525 | 25 | 56 | 46 |
| Corrientes | 376 | 161 | 150 | 11 | 21 | 18 |
| Formosa | 249 | 87 | 84 | 4 | 7 | 5 |
| Gran resistencia | 411 | 140 | 138 | 2 | 3 | 3 |
| Posadas | 366 | 162 | 154 | 8 | 25 | 20 |
| Noroeste | 2.694 | 1.206 | 1.091 | 115 | 248 | 150 |
| Gran Catamarca | 219 | 99 | 90 | 9 | 18 | 9 |
| Gran Tucumán - Tafí Viejo | 892 | 396 | 354 | 42 | 84 | 59 |
| Jujuy - Palpalá | 342 | 158 | 140 | 18 | 37 | 25 |
| La Rioja | 217 | 99 | 92 | 7 | 18 | 10 |
| Salta | 626 | 286 | 258 | 28 | 72 | 39 |
| Santiago del Estero- La Banda | 397 | 169 | 158 | 11 | 20 | 9 |
| Pampeana | 6.151 | 2.883 | 2.589 | 294 | 492 | 327 |
| Bahía Blanca - Cerri | 312 | 152 | 139 | 13 | 22 | 14 |
| Concordia | 160 | 64 | 57 | 7 | 11 | 10 |
| Gran Córdoba | 1.550 | 745 | 660 | 84 | 179 | 94 |
| Gran La Plata | 881 | 427 | 380 | 46 | 77 | 46 |
| Gran Rosario | 1.310 | 620 | 547 | 73 | 90 | 73 |
| Gran Paraná | 278 | 117 | 110 | 7 | 14 | 12 |
| Gran Santa Fé | 528 | 217 | 205 | 12 | 14 | 13 |
| Mar del Plata | 637 | 320 | 288 | 32 | 55 | 45 |
| Río Cuarto | 176 | 84 | 78 | 6 | 7 | 5 |
| Santa Rosa - Toay | 126 | 56 | 50 | 6 | 12 | 7 |
| San Nicolás - Villa Constitución | 193 | 83 | 74 | 9 | 10 | 8 |
| Patagonia | 1.036 | 445 | 414 | 31 | 48 | 29 |
| Comodoro Rivadavia - Tily | 230 | 85 | 83 | 2 | 7 | 1 |
| Neuquén - Plottier | 302 | 136 | 131 | 5 | 14 | 11 |
| Río Gallegos | 119 | 55 | 49 | 6 | 7 | 4 |
| Ushuaia - Río Grande | 160 | 72 | 63 | 9 | 4 | 4 |
| Rawson - Trelew | 144 | 64 | 56 | 8 | 10 | 6 |
| Viedma - Carmen de Patagones | 82 | 34 | 32 | 2 | 5 | 2 |
| Total aglomerados de 500.000 y más ha | 22.643 | 10.890 | 9.708 | 1.181 | 1.991 | 1.344 |
| Total aglomerados de menos de 500.000 | 5.618 | 2.396 | 2.239 | 157 | 331 | 219 |

Fuente: INDEC. Encuesta Permanente de Hogares

El cuadro anterior, nos muestra una estadística basada en un universo de 28.261.000 habitantes, a la que corresponde una población activa de 13.285.000. Si extrapolamos esa cantidad a la población estimada de 45.000.000 tenemos que la población activa actual en nuestro país, es de 21.153.710.

Lo mismo hacemos con la población activa ocupada que pasaría de 11.947.000 sobre 28.261.000 a 19.023.212 sobre los estimados 45.000.000 habitantes actuales. Debido a lo cual tenemos actualmente una desocupación de 2.130.498.

Con esa fuerza laboral, trabajando para la satisfacción de las necesidades de la población y el proyecto de crecimiento, no tendríamos la desocupación de más de dos millones de personas actuales que no tienen cabida en esta sociedad capitalista, limitada por la producción destinada a quien la pueda comprar. Por el contrario, en la sociedad socialista que no está basada en la ganancia, cada trabajador es indispensable para la producción. Poner en movimiento esa enorme fuerza laboral de mujeres y hombres tras el objetivo común como es el beneficio de todo el ser social proletario y popular, moverá hasta los cielos a cada ser humano, multiplicará además las potencialidades, la necesidad del perfeccionamiento del trabajo y la productividad social, el desarrollo educativo y científico, la creatividad y el compromiso contenidos hoy por la competencia irracional del mercado y el yugo de la explotación.

8 - TENEMOS TODO PARA CONQUISTAR UN “MUNDO” AL ALCANCE DE NUESTRAS MANOS

Las estadísticas antes señaladas nos muestran claramente que tenemos una producción de alimentos no sólo para resolver el hambre actual o las necesidades con las cuales lleguemos a la instancia de la construcción socialista, sino para cubrir en diez veces más dichas necesidades, lo cual significa una ventaja extraordinaria a tener en cuenta como obreros y pueblo argentino.

El problema central de todo proceso revolucionario es el hambre. Muchos de los pueblos del mundo que hicieron su experiencia socialista malograda, debieron enfrentar en inferioridad de condiciones esa herencia durísima que les dejó el capitalismo. La producción en manos de un campesinado numeroso o mayoritario, empobrecido y sumamente castigado por la explotación capitalista y con aspiraciones de enriquecimiento a partir de su pequeña producción familiar sumamente extendida, obstaculizó en gran parte la puesta en práctica de un plan de producción centralizado por parte del Estado revolucionario. En muchos casos debió incentivarse con mecanismos propios del capitalismo esa producción esencial para el ser humano, lo cual derivó en grandes complicaciones para la socialización.

El alimento es la primera y más elemental de las producciones del ser humano, en nuestro país, como dijimos, estamos en condiciones de no sólo producirlo para cubrir la necesidad de los 45.000.000 millones de habitantes actuales sino para un número diez veces mayor. Con esto queremos decir que el principal problema que debieron afrontar revoluciones pasadas, el problema del hambre, se encuentra solucionado desde el vamos en nuestro país con la simple conquista del poder político por parte de la clase obrera, lo que desata una incontable cantidad de fuerzas productivas con las que otros procesos

revolucionarios no contaron. Se desnuda la mentira rotunda de que nuestro país deba atravesar un proceso de industrialización para resolver los más acuciosos problemas del pueblo trabajador. Y esa producción en su casi totalidad, se realiza mediante una gran producción industrial en manos de un puñado de monopolios. Expropiar a los mismos y ponerla en manos de un proletariado y un pueblo ansiosos de resolver los problemas del hambre, es un camino directo e inédito en los procesos revolucionarios experimentados en todo el mundo. Contamos con una fuerza de trabajo calificada no sólo de quienes manejan la siembra, la cosecha, la cría de ganado de las distintas especies, la industrialización de esos frutos, en la ejecución de dichas tareas, sino también con un plantel de técnicos e ingenieros hoy trabajando para el INTA, el INTI, el SENASA, en cooperativas de nombre que, en los hechos, son grandes empresas, y en los propios monopolios. Todos esos trabajadores son asalariados y, por lo tanto, fuerzas potenciales de la revolución.

Además de esa producción básica que hemos descrito, contamos hoy mismo con producción de acero, aluminio, minerales de todo tipo, combustibles fósiles, gas, energía eléctrica, pesca sub explotada con una riqueza enorme en la plataforma continental más extendida del mundo, cemento, madera, algodón y fibras, remedios, drogas y elementos para la salud y la medicina, maquinaria agrícola, ferrocarriles, aviación, automotores, etc. (Ver el cuadro del PIB inserto en este mismo trabajo).

No necesitaremos capitales, tal como rezan en forma de letanía los burgueses, los funcionarios y los medrosos sectores que prefieren vivir prendidos a las hilachas del sistema dando la espalda al sufrimiento insoportable de las grandes mayorías de la población deseosas de un cambio al que no aciertan cómo transitar hacia su realización pues no hallan aún el camino para lograrlo.

El capital es generado por el trabajo asalariado y nunca al revés. Por lo tanto, el trabajo, modificando la naturaleza, constituye el factor que crea riqueza a través de la fuente primaria de esa riqueza que es todo lo material que encontramos en el planeta. Nuestro proletariado es altamente calificado para llevar adelante esa producción centralizada y organizada con arreglo a un plan de desarrollo creciente.

Un pueblo resuelto a producir para satisfacción de sus necesidades y futuro desarrollo, no necesita "capitales" sino una fuerza de trabajo organizada para el fin fijado y un territorio capaz de brindar fuentes de materias primas fundamentales para su transformación en productos que colmen esas necesidades, además del propio desarrollo en medios de producción, ciencia y técnica acordes a los tiempos actuales para ponernos en marcha. Y, como nos lo revelan los datos más arriba detallados, contamos con toda esa base material.

El mundo capitalista es un mundo de producción de bienes, limitado a quienes pueden comprarlos. No es un modo de producción para todos, pues el propio proceso de enriquecimiento de un sector mínimo en desmedro del empobrecimiento de las amplias mayorías, hacen que cada vez sea más estrecho. En cambio, la sociedad socialista es una sociedad abierta a todos quienes trabajan socialmente para una producción nacional capaz de satisfacer las necesidades de vida inmediata y las del desarrollo futuro. Por lo tanto, lo que necesitaremos, una vez tomado el poder, es ampliar cuantitativa y cualitativamente la mano de obra y las regiones y superficies de trabajo para

desarrollar una producción mucho más grande que la actual, que lleve a la creación de una riqueza social inédita e irrealizable en el mundo cada vez más estrecho de la sociedad capitalista.

Se podrá planificar así, en forma nacional lo que se produzca, cómo se produzca, cuánto se produzca, en dónde se produzca para optimizar las fuerzas del pueblo (con lo cual se irá modificando la geografía poblacional eliminando, de a poco, las grandes concentraciones urbanas y la despoblación en el agro), en armonía con la naturaleza, la eliminación paulatina de las diferencias y la división del trabajo entre trabajo intelectual y manual, el agro y la ciudad.

Es que cada organización político-económico-social tiene su propia ley poblacional derivada de ella misma. Las grandes urbes en donde se concentra elefantíasicamente la riqueza del capital financiero darán lugar a las urbes más pequeñas y dispersas más armónicamente en la vasta extensión geográfica argentina que cuenta con casi 2.800.000 kms. cuadrados en la parte continental, pero a la vez conectadas firmemente mediante un plan nacional, ligadas a las nuevas formas de producción.

También se modificará el intercambio ya que las mercancías con las que actualmente se obtienen ganancias, dejarán su sitio a la producción de bienes destinados a la satisfacción de las necesidades y confort de los obreros y pueblo trabajador. El intercambio de bienes con otros países quedará sujeto y en dependencia absoluta de las necesidades sociales y de desarrollo humano. La distribución no se hará más con base en un salario, sino que los trabajadores todos tendrán derecho, en relación a su trabajo, a gozar de los bienes que estarán destinados al consumo individual y social, independientemente de la forma que tenga el instrumento (dinero, tarjeta de consumo, cuenta corriente, etc.) a través del cual se accederá a los mismos. Asimismo, los propios medios de producción se distribuirán en la geografía siguiendo los planes nacionales de optimización de fuerzas y crecimiento social. Y, por último, también el propio consumo se modificará como resultado de todo lo transformado, ya que tanto las necesidades de la producción (consumo productivo) como las del consumo individual y social, serán satisfechas con base en el trabajo aportado y las prioridades de la vida humana y el desarrollo de todo el conjunto social (incluyendo a jubilados, pensionados y a las personas que estén impedidas de trabajar) hacia una mejora constante en las condiciones de vida.

Para eso es que trabajaremos en la nueva sociedad y no para beneficio de un grupo de zánganos parásitos como lo hacemos actualmente por imposición de la explotación burguesa en contra de nuestra propia voluntad. ★

(1) Todas las tablas son de elaboración propia.

Para los datos de exportaciones se utiliza:

https://www.agroindustria.gob.ar/sitio/areas/ss_mercados_agropecuarios/exportaciones/

Para los datos de cantidades producidas se utiliza:

<https://datos.agroindustria.gob.ar/dataset/estimaciones-agricolas>

La relación entre producción de productos sujetos a algún proceso de industrialización (aceites, pellets, harinas, etc.) y la masa de granos producidos se considera como directa, sin mermas. En la práctica esto no es así, por lo que las tablas se refieren a una aproximación que no deja de mostrar a grandes rasgos que más de la mitad de la producción agraria en nuestro país va destinada a la exportación.

PROPAGANDA REVOLUCIONARIA Y LUCHA IDEOLÓGICA

DE DÓNDE VENIMOS

Como parte de nuestra historia, desde la fundación de nuestra organización revolucionaria, pesó siempre la idea de la necesidad de la organización del Partido y el despliegue de la agitación y la propaganda, con una visión amplia, de masas. Fuimos constituyendo toda nuestra estrategia de poder sobre la base de concebir al Estado burgués como la herramienta de dominación de la clase dominante, y en ello, las instituciones militares como sostén de la dictadura de una clase sobre otra. El problema militar estuvo inserto en toda la problemática de nuestras tácticas y en ello, los problemas de Partido, la organización y la agitación no le fueron en saga.

Podríamos extendernos en cada uno de estos temas, pero la intención de éstas primeras líneas es poner el tema de la agitación y propaganda dentro de las “patas” fundamentales en la lucha por el poder hacia la revolución socialista y la construcción del Estado proletario.

Pero hablar de propaganda y no involucrarlo con las falencias que hemos tenido en la construcción del Partido sería un error. ¿Cómo separar un tema del otro? ¿Cómo no advertir que la ausencia de una política de construcción del Partido iba a rozar la problemática de la propaganda revolucionaria entre las masas?

Tuvimos muchas virtudes, así como problemas que teníamos que resolver. Éramos un partido político que durante años tuvo que insistir en ese concepto. Nos costaba el manejo dialéctico entre la ideología y la política, lo que nos llevaba a poner ese tema (que consideramos central) en un segundo plano.

Nos comenzamos a preocupar y ocupar del tema, y en ello echamos raíces muy profundas para concebir a nuestro Partido como político; y en ese mismo caminar estábamos empezando a cometer ciertos errores. Sin decirlo y por infinitos factores, comenzamos a creer que la política iba a resolver la construcción del Partido, y en ello, la propaganda “cayó en la trampa”. Desplegamos lo mejor de un partido político, que fue hacer política revolucionaria en todos los planos, pero no vimos que la propaganda revolucionaria era parte insustituible, también en la construcción del Partido.

Ese error nos trajo consecuencias no queridas. Al no construir el Partido, la propaganda se fue despegando de la necesidad de hacer política en los frentes que tomábamos, nos conformamos con la política en general sin asimilar que esas políticas nacionales, sintetizadas gracias a la labor del Partido en los frentes, si bien eran un factor, resultaban insuficiente para construir la herramienta revolucionaria.

Despegamos la propaganda revolucionaria de la organización revolucionaria, y al diluir el Partido entre las masas, diluimos la propaganda entre las masas. Fuimos muy críticos de estas falencias, pero en esas críticas de lo actuado no encontramos -por un tiempo- las causas del problema. Pero el mismo estaba y había que seguir buscando las causas.

Llegamos a octubre de 2018 y en aquel Comité Central arribamos a una primera síntesis de esa búsqueda. Y del pensamiento crítico pasamos a la autocrítica. Habíamos debilitado la construcción del Partido y una consecuencia de ello fue la ausencia de la propaganda revolucionaria entre las masas. Habíamos debilitado uno de los pilares de la construcción del Partido, concebida como lo habían hecho nuestros fundadores.

Ese pensamiento autocrítico comenzó a pesar, y en ello, el Partido reaccionó favorablemente. Un nuevo aire se respiraba al saber las causas de nuestros errores, pero había que abordar lo más básico de una organización de partido proletario (el funcionamiento) y en ello pusimos especial atención y esfuerzo.

Abordamos el tema de la propaganda revolucionaria por “detrás” de otros problemas de la construcción, pero -dialécticamente- la vamos introduciendo desde el punto de vista estratégico. Empezamos a asimilar que no hay posibilidad de construir partido sin propaganda y no hay propaganda sin partido.

¿Cómo entender la independencia política e ideológica del proletariado y el pueblo sin una herramienta de carácter clasista? ¿Cómo entender una herramienta sin abordar la propaganda política en donde estamos construyendo el partido?

Desde esa concepción, la propaganda del partido se transforma en una de las patas fundamentales de nuestro proceso revolucionario.

La burguesía monopolista nos ha sacado una ventaja apreciable en cuanto a la penetración de sus ideas de dominación. Pero -particularmente- ha puesto el acento en desnaturalizar a la clase obrera como clase para sí. Varias décadas utilizando sus recursos para centrarse en ese ataque. Y si lo que tenemos que hacer es frenarlo para avanzar en las ideas revolucionarias, se trata de retomar esa tarea desde “el pie”.

No debilitaremos (por el contrario) fortaleceremos y a la vez nos extendemos en la propaganda nacional. Tarea que hemos hecho en forma regular, creciendo en el día a día y que -de una u otra manera- nos ayuda a superar los problemas de la propaganda que nunca se debería haber debilitado.

El Partido, en cada lugar en concreto que esté presente, debe valorizar la propaganda local, aquella que exprese en política e ideología los intereses de clase. Insistimos: sin la propaganda no hay construcción del Partido, y sin partido no hay propaganda.

El avance que vamos teniendo en el funcionamiento del Partido tiene su techo cuando la propaganda no está inserta en los planes. Construcción del Partido y propaganda deben “codearse” para poder desplegar la fuerza de las ideas revolucionarias, en una situación de masas ávida por nuevas ideas.

Las avanzadas que resisten, que luchan, están en búsqueda de respuestas. La propaganda se transforma en una necesidad para abrir las compuertas del potencial existente en todo el territorio nacional.

Si bien la propaganda del sistema nos ataca por arriba, desde un poder de fuego varias veces superior al de los revolucionarios, mal haríamos en pensar la propa-

ganda solamente desde esa altura. Se trata entonces de asimilar que la guerra de ideas la debemos volcar fábrica por fábrica, barrio por barrio, escuela, colegio, facultad, centros de salud, etc. Una guerra de ideas por abajo que se multiplique por miles y miles. Pero para ello necesitamos más partido, y más manos.

Se trata entonces de fortalecer la actividad de agitación y propaganda de lo débil a lo fuerte, y de lo pequeño a lo grande. En definitiva, la propaganda en las masas. Si hay un solo compañero del Partido en un frente de masas, es ese militante el que debe comenzar, aunque más no sea con su "hojita", a replicar las ideas revolucionarias en política y en ideología.

Se comienza a estar presente en ese mar de confusiones que la clase dominante a sostenido por años, comienza a darse la batalla en el terreno que más nos favorable; aunque no por ello, menos complejo.

Es la etapa en donde la propaganda se conjuga con la captación de compañeros a nuestras filas, con los "colaboradores" de la difusión de las ideas revolucionarias que conlleva un mínimo de organización, de una atención específica. El Partido reaviva la revolución en cada trinchera y la propaganda es un *abrepuertas* para ir incorporando fuerzas propias en situaciones de resistencia, de ida y vuelta en las luchas.

El volante, el boletín del Partido localmente, son dos herramientas fundamentales que no pueden esperar a salir hasta que no acumulemos un mínimo de fuerzas. El militante del partido es multilateral en el estado más embrionario en que nos encontremos, para luego pasar a una división de tareas más específica. Sin propaganda no hay apertura de nuevas fuerzas, sin nuevas fuerzas no hay propaganda y ese círculo se rompe haciendo la propaganda en las condiciones más básicas que nos encontremos. Pero se hace.

Es en ese movimiento dialéctico de fuerzas propias en donde se conjugan las ideas y la materialización de las mismas en organización propia, en acumulación propia, para garantizar cada vez con más fuerzas la incidencia de la concepción y el proyecto revolucionario entre las masas.

Es en ese proceso en donde se va amasando el proyecto revolucionario, con planes cada vez más precisos. Y si hablamos de proyecto también hablamos propaganda, de lucha ideológica. Y si hablamos de plan, es en ese andar que la guerra ideológica contra nuestro enemigo de clase va echando sólidas raíces, en un terreno cada vez más favorable para la revolución.

EL ENORME Y NECESARIO DESAFÍO QUE TENEMOS POR DELANTE

En el texto *"La ideología alemana"* Carlos Marx definía que las ideas dominantes en cada época social histórica *"no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes existentes en la sociedad, concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen a una determinada clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas"*. Y luego agrega: *"La clase que dispone de los medios de producción material dispone, a la vez, de los medios de producción intelectual; tanto así, que lo uno en lo otro, las ideas de aquellos a quienes les son negados los medios de producción intelectual están sometidos, por eso mismo, a las ideas de la clase dominante"*.

Con esto lo que nos quería decir es que **la comunicación nunca es neutral; siempre es clasista.**

Lo que se busca es imponer al receptor del mensaje un punto de vista propio, con el propósito que esa influencia se exprese en acciones determinadas. En otras palabras: se “informa” para dirigir.

Escribía Ernesto Guevara en “El socialismo y el hombre en Cuba” que: *“Las leyes del capitalismo, invisibles para el común de las gentes y ciegas, actúan sobre el individuo sin que este se percate. Solo ve la amplitud de un horizonte que aparece infinito. Así lo presenta la propaganda capitalista que pretende extraer del caso Rockefeller —verídico o no—, una lección sobre las posibilidades de éxito. La miseria que es necesario acumular para que surja un ejemplo así y la suma de ruindades que conlleva una fortuna de esa magnitud, no aparecen en el cuadro y no siempre es posible a las fuerzas populares aclarar estos conceptos... De todos modos, se muestra el camino con escollos que aparentemente, un individuo con las cualidades necesarias puede superar para llegar a la meta. El premio se avizora en la lejanía; el camino es solitario. Además, es una carrera de lobos: solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros”*.

Lo que relataba el Che respecto a cómo opera en lo ideológico la propaganda del sistema, sumado al concepto de Marx que incluimos al inicio de este punto, echan por tierra la tan mentada “objetividad” de la prensa burguesa, aspiración que la clase dominante repite una y mil veces. La realidad existe en forma objetiva, independientemente de nuestros deseos, fuera de nuestra voluntad; ello no significa que su reflejo periodístico sea objetivo, vale decir, fiel, exacto o acertado.

Pero la verdad existe y es patrimonio del pueblo; siempre está del lado de las fuerzas sociales que representan los intereses del desarrollo social. La auténtica objetividad, por tanto, no es neutral ni imparcial. Por ello mismo es que Lenin pregonaba que la propaganda revolucionaria debía decir *“toda la verdad, sin ocultar nada”*; la verdad favorece siempre a las fuerzas del progreso, *“es siempre revolucionaria”*.

Nos encontramos sometidos cotidianamente a vivir en un sistema que no brinda a las mayorías laboriosas ninguna alternativa de vida digna, ni ofrece un futuro para mejorarla.

La agudización del enfrentamiento de clases pone blanco sobre negro la necesidad de una acumulación de fuerzas en el campo del pueblo, sin importar la dimensión inicial de la misma, pero contemplando sus características y calidades, cuando estas expresan experiencias de nuevo tipo. Esta realidad se expresa en los lugares de trabajo, en los barrios, pueblos y ciudades, donde sectores de masas profundizan la búsqueda de una salida política a la crisis estructural capitalista.

El reclamo y las luchas contra las injusticias de toda índole a que nos somete este sistema nos sitúa en un importante nivel de enfrentamiento pero que aún es insuficiente para lograr transformar esta sociedad. Es necesario que las más amplias masas tengan en sus manos la política y la táctica que los impulse a una acción insurreccional de cambios profundos.

Para que esas experiencias concretas y reales se encuentren con el proyecto revolucionario y el partido de clase que las representen, es necesario poner en sus manos el proyecto. La amplitud y masividad de **la propaganda revolucionaria como herramienta para la lucha ideológica**, permitirá no sólo que el proyecto comience a sentirse como propio, sino también ayudará a armarse de ideas políticas que expresen la posibilidad de resolver definitivamente los problemas y a luchar para concretarlo.

A la par es necesario trabajar en profundidad, dándole a esa incipiente energía de cambio que existe en forma latente en nuestro pueblo, una calidad distinta, una organización en torno a una política revolucionaria que contenga y enfoque hacia una dirección de la insurrección.

Un histórico postulado marxista plantea que *sin teoría revolucionaria no hay revolución*. Los fundadores del marxismo definieron a su ciencia como una guía para la acción, como un arsenal teórico no sólo para analizar y comprender el funcionamiento del modo de producción capitalista y la sociedad que engendra, sino especialmente para transformarla a través de una revolución social que edifique una nueva sociedad, la sociedad socialista en marcha hacia el comunismo.

Lejos de una visión dogmática que vacía de materialismo al marxismo y lo convierte en algo así como un catecismo, estamos convencidos que, desde ese fabuloso basamento ideológico debemos continuar la elaboración de una teoría que responda al aquí y al ahora: un plan revolucionario.

Es decir, que avance sobre el grado de desarrollo capitalista, sobre la historia de lucha de nuestra clase obrera y nuestro pueblo, sobre el estado de ánimo y la disposición de los trabajadores, y sobre el estado de la lucha de clases. El marxismo como análisis concreto de una situación concreta. Planteamos esto porque asistimos hoy a **un gran desafío en el terreno ideológico**.

La burguesía ha dado espacio a una camada de intelectuales (nativos y extranjeros), bajo el rótulo de neo marxistas, post marxistas y hasta eco marxistas. Muchos son francamente contrarrevolucionarios; otros (los menos) desde su aislamiento individual, no alcanzan a ver lo nuevo que está surgiendo y terminan queriendo o no- haciendo de furgón de cola de la burguesía. Términos como multitud, espontaneidad, sociedad civil, poder alternativo y marginal, entre otros tantos, son utilizados permanentemente para **no hablar de las clases, negando la lucha de clases como motor de la Historia**. Lo que unifica estas posiciones es la crítica al capitalismo y una ausencia absoluta de propuestas de transformación. Mutilan la esencia del marxismo como guía para la acción en el camino hacia la revolución social.

Frente a todo este contrabando ideológico, no renunciar a nuestra razón de ser como clase proletaria y plantear a todos los que nos rodean la necesidad de una salida revolucionaria a la crisis y al caos capitalista, actuando dialécticamente para que este se profundice, aparece en toda su dimensión: es el camino que debemos recorrer, sin dudas y cada vez con mayor decisión.

Desde nuestra acción y pensamiento levantamos más alto que nunca la vigencia del marxismo leninismo, la confianza absoluta en las reservas de la clase obrera y los pueblos como artífices y creadores de la Historia y de su propio futuro.

Pensamos que estamos aportando hoy al desarrollo de una teoría revolucionaria que excede los límites de nuestro territorio, fortaleciendo esa naciente vanguardia que asoma en nuestro país, formándola en el marxismo leninismo, profundizando su conciencia revolucionaria.

En la búsqueda de fortalecer la conciencia de clase para sí, la propaganda revolucionaria es indispensable. Su norte debe ser constituirse en una herramienta para la acción política.

Lenin enseñaba que, *“si las ideas no se llevan a los hechos, se hacen deseos inofensivos sin ninguna posibilidad de ser adoptados por las masas, para su realización”*.

Traducir la táctica del enfrentamiento de clases para que sirva en cada centro fabril, en cada centro laboral, en cada frente de trabajo, implica que cada uno de nosotros seamos un propagandista de esas ideas. Esa propaganda irá hacia el conjunto de las masas de cada lugar, expresando en política lo que ellas ya sienten o intuyen.

En ese marco, **la propaganda revolucionaria es un pilar de la organización de la clase obrera y del pueblo**. Transitamos una etapa en donde es mucho lo que puede avanzar el proyecto revolucionario, pero es necesario que la clase obrera y el movimiento de masas comiencen a saber por qué hacerlo, qué deben hacer y cómo se debe hacer.

Incrementar la propaganda de las ideas revolucionarias desde su más profunda concepción ideológica, con el objetivo de hacer conocer que hay una salida política a los problemas de la clase obrera y del pueblo, y hacer conocer que existe una organización revolucionaria dispuesta y capaz de dirigir la fuerza de masas en ese camino, es un desafío indelegable. Esto ayudará a destapar y multiplicar las fuerzas que ya están jugando un papel en la lucha colectiva, para llevar a cabo los sueños y aspiraciones que las amplias mayorías tenemos, y que podemos conquistar.

BOLETINES FABRILES Y REVOLUCIÓN

En un libro recientemente publicado, una compañera hacía referencia a que nuestro Partido en la década del 70 llegó a tener cientos de publicaciones. Ese dato puede tomar desprevenido a más de uno si se consideraran únicamente las publicaciones nacionales del Partido por aquellos años, como El Combatiente, Estrella Roja o -inclusive- la revista Nuevo Hombre y el diario El Mundo, entre otros medios. Pero en realidad, a lo que hace referencia ese relato es a los Boletines Fabriles que los militantes del Partido editaban en las fábricas, en los lugares de trabajo, en los barrios y allí en donde estuviera el germen de la organización revolucionaria.

Planteamos esto en el marco de lo que ya hemos planteado, respecto a la ventaja que nos ha sacado la clase dominante en el terreno ideológico, en el seno del proletariado y del pueblo.

De allí que la cuestión ideológica se ha transformado en un problema político, porque separa los conceptos de *clase en sí* y *clase para sí*, frenando la necesaria ruptura con los techos economicistas a los que se aferra el poder burgués.

La debilidad política estructural de la burguesía monopolista no es suficiente para avanzar hacia la lucha por el poder. Hay aspectos ideológicos que tienen que estar fundamentalmente en el proletariado industrial, que hoy no se manejan ni son masivos.

Tenemos con qué. Contamos con una herramienta política-ideológica que son los Boletines fabriles, barriales, estudiantiles, del Partido, que deben tomar en los frentes y las zonas, posiciones independientes y de clase. Concebir desarrollar a fondo los planes y el proyecto revolucionario sin esta herramienta es privarnos de un ariete fundamental.

Es cierto que no existen fórmulas para resolver este desafío político e ideológico en el presente de nuestra revolución. En un frente fabril en donde la patronal ejerce métodos de persecución de carácter fascista, el Boletín del Partido tendrá

un carácter clandestino. Muy diferente es en establecimientos en dónde los derechos políticos se sostienen a capa y espada. Ese “arco” muy amplio a considerar debe asentarse en el funcionamiento político del organismo partidario que define esos planes. Lo determinante es que -sea la situación sea- contar con esa herramienta en nuestras manos. Porque el Boletín es la independencia política e ideológica por excelencia en el seno de las masas, es nuestro destacamento que da su posición ante cada hecho.

Debemos distribuirlo mano en mano e ir tejiendo una red en esa dirección. A la vez, puede transformarse en “volante” en los lugares de paso cotidiano de otros trabajadores, ampliando la influencia de las ideas revolucionarias.

Lo que estamos planteando, el “ingreso” sistemático de las ideas revolucionarias a los lugares de trabajo, no sucedía desde hace décadas. Un obrero, un asalariado, un vecino o un estudiante, tienen en sus manos un conglomerado de propuestas de acción independiente, de nuestra clase.

Verter posiciones políticas, denunciar el despojo y la explotación, promover debates, convocar... pero también abordar los temas ideológicos sin subestimar en absoluto a nuestros interlocutores, “si van a entender o no”. Lenguaje directo y entendible, es un ejercicio práctico que de ninguna manera debe rebajar su contenido.

Tenemos que hablar de la lucha de clases, del poder, del socialismo, del Estado, con un vocabulario simple y llano, del proyecto revolucionario... Los Boletines son una herramienta de lucha ideológica entre las masas.

Si “al pie de la máquina”, en nuestro lugar de trabajo hay un oído receptor que se encarga de propagar las ideas, la lucha ideológica está en marcha.

El tema del Boletín debe estar en el temario de cada organismo, debemos analizarlo, ver los artículos, su distribución, su regularidad, los lectores permanentes, la distribución por fuera del *mano en mano*...

Lucha política y lucha ideológica comienzan “por casa”, y ello significa cumplir con los planes votados. El control colectivo de cada organismo partidario ayudará a despejar las vacilaciones, las dudas y las dificultades.

Es parte del funcionamiento político de cada organismo, de la organización del partido, no podemos concebirlo como una cuestión aislada, es parte del todo de un plan a llevar a cabo.

Hemos dado pasos significativos, pero debemos superar lo formal.

Existe una necesidad política del hacerlo con regularidad y cumplimiento.

Si no instalamos ese hábito, se transforma en un freno político e ideológico entre las masas.

NUEVAS ALFABETIZACIONES Y REVOLUCIÓN

Las nuevas *alfabetizaciones* que abundan en las redes se caracterizan por su brevedad. Eso, inevitablemente, limita la profundidad con la que se puede exhibir cualquier usuario. Por más talento o técnica que posea. Se trata de una *alfabetización* inmediata, veloz. Subproducto del postmodernismo.

Nos han empujado a dejar de leer textos completos, incluso en ámbitos académicos. Cuando menos entendamos, mejor. Cuanto menos sepamos, mejores condiciones para su dominación. Lo más buscado por los lectores a nivel planetario es el texto breve, con imagen.

Eso es lo que manda; si hasta parece que lo que no adquiriera ese formato, no existe hoy.

Sin embargo y, de todas maneras, esos formatos textuales no son nuevos. Siempre existieron.

Es cierto, menos masivos que hoy, pero siempre han estado.

Una consigna con una pintada política (*Qué se vayan todos*); una bandera con una síntesis de un programa (*Todo el poder a los Soviets*); o ese poema revolucionario de nuestro querido compañero Roberto Santoro, que hoy podríamos entenderlo casi como un “tuit” (*Militancia: de frente Marx*).



En el año 1920, los Bolcheviques iniciaron una campaña de alfabetización con lo que hoy podríamos identificar con un “meme”.

El mismo ha sido considerado el primer fotomontaje en ser usado en una campaña política masiva. La mujer grita “¡Libros!!” y el resto del afiche dice: “Conocimiento en todos los campos”.

Es el afiche que cambió para siempre el diseño de la propaganda revolucionaria.



En el año 1921, otro “meme” del partido Bolchevique llamaba a los oprimidos del mundo a unirse a la causa comunista.

El fotomontaje más famoso de Gustav Klustis (que se estudia en todas las universidades que abordan carreras de Diseño), decía:

“Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario”.



En ellos hay ironía, humor, y hasta algo de absurdo para agitar y propagandizar los conceptos de la ideología revolucionaria y la ciencia socialista.

Pretender copiarlos hoy, de hecho, sería imposible. Pero cuán importante es que entendamos y comprendamos en profundidad ese espíritu, esa búsqueda de llegar con las ideas revolucionarias a todos lados, a las más amplias masas, utilizando todos los recursos que encontremos a la mano en cada momento histórico.

Desde ya, no hay manera de sustituir el estudio a fondo de los clásicos, sus textos completos, profundos. Tampoco los bolcheviques buscaban eso. Ni lo buscamos ahora, cuando hemos decidido abordar la propaganda revolucionaria usando también las redes sociales.

Es exactamente lo contrario: el desafío es encontrar las maneras, las estéticas, las formas, las palabras... que nos permitan llegar a millones de lectores potenciales que reciben permanentemente *data* en sus manos a través de un dispositivo móvil con acceso a internet.



Una tarea que busca primero que nos lean allí, luego para que nos den un “me gusta” y, por último, para que naveguen con nuestra “*mothership*” (prtarg.com.ar), la que se ha transformado en una verdadera fuente de consulta para la reflexión y la acción política revolucionaria.

Es cierto que en épocas como estas, en donde el “inmediatismo” es una herramienta bien manejada desde la ideología burguesa, no es fácil lograr que los trabajadores y el pueblo se acerquen quizás a textos con más elaboración, esos que requieren mayores niveles de abstracción y tiempo de lectura.



La era actual parece acrecentar esa complicación y la propaganda burguesa hace una apología de lo breve y lo superficial.

Justamente allí es que debemos sacar ventaja de la adversidad, colando nuestras ideas con el ingenio que surja del intelecto colectivo, para “instalarlas” en los teléfonos y tablets de los trabajadores y el pueblo.

En un artículo de nuestra revista **La Comuna**, señalábamos que: *“El reclamo y las luchas contra las injusticias de toda índole a que nos somete este sistema, nos sitúa en un importante nivel de enfrentamiento, pero que aún es insuficiente para lograr transformar esta sociedad. Es necesario que las más amplias masas tengan en sus manos la política y la táctica que los impulse a una acción insurreccional de cambios profundos”.*

Literalmente, en sus manos. A cada instante de nuestra cotidianidad estamos conectados a la propaganda digital; y hasta allí buscaremos también llegar con nuestra agitación y nuestra propaganda revolucionaria. Los jóvenes vinculados permanentemente a estas nuevas alfabetizaciones deben ser foco de una estrategia de comunicacional de propaganda y agitación del partido.

Hace pocos meses hemos trazado diversos planes para desarrollar una actividad de propaganda revolucionaria a partir de las redes sociales. Algunos planes son breves, cercanos, y otros más ambiciosos. En todos los casos, los resultados son positivos.

Hemos llegado a miles de lectores (de muchos de ellos obtenemos devoluciones valiosas, se han establecido contactos, se han distribuido nuestros materiales, libros, folletos, Congresos, prensa... y hemos formado un equipo de trabajo que funciona de manera coordinada).

Si bien hoy podríamos entender como una dificultad que nos hayan venido inculcando “desde la cuna” que solamente leamos “lo breve”, eso es algo que podemos transformar en una ventaja.

Por un lado, es la base material que existe, es lo que hay; pero por el otro, lo breve no tiene por qué ser superficial. Es una parte de los desafíos que como revolucionarios tenemos por delante a la hora de hablar de propaganda y lucha ideológica. Y en eso estamos.

Como ya señaláramos en el XVI° Congreso de nuestro Partido: *“La propaganda tiene una íntima relación con la construcción del partido revolucionario, con la teoría marxista-leninista, con la lucha ideológica y con la organización de las masas. La propaganda es la prolongación de la actividad del Partido, su reflejo; llega y mantiene una permanencia difundiendo las ideas revolucionarias y los criterios organizativos; allí donde se encuentra el Partido, aún cuando disponga de escasas fuerzas. Sin la propaganda revolucionaria, todo trabajo partidario tiende a lo artesanal.”*

En este camino, todos los medios de la propaganda revolucionaria con que contamos, como nuestro periódico **El Combatiente**, nuestra revista política y teórica **La Comuna**, los materiales de **Formación**; así como la agitación a través de volantes, pintadas, tribunos, conferencias, etc., ocupan cada uno -de acuerdo a sus características- una trinchera decisiva en la lucha que hemos emprendido y son los baluartes del enorme desafío que tenemos por delante.

SOBRE LA CALIDAD Y LA PROFUNDIDAD

Hace años somos muy críticos de la calidad de nuestro periódico desde el punto de vista de la monotonía en las notas, los estilos de escritura y la presentación estética. En el pasado hemos abordado diferentes medidas para intentar corregir tales aspectos de la herramienta y, aunque se han conseguido algunas mejoras parciales, entendemos que todavía falta mucho para transformar nuestro periódico en una herramienta de propaganda atractiva a las masas y los sectores de vanguardia, sobre todo en los frentes.

Sin lugar a dudas hace falta un cambio estructural en El Combatiente.

¿Qué tipo de cambio necesitamos? Más allá de la voluntad de los compañeros que están al frente de la edición de la prensa, los recursos son muy escasos. ¿Se trata entonces de destinar formalmente compañeros a ensanchar la edición del periódico? Si bien esa es una tarea siempre necesaria, y que se resuelve construyendo el partido en general, pensamos que los problemas que tenemos consisten en los aportes de las regionales a la prensa nacional.

Son muy pocos los aportes que llegan de las regionales tanto a la página web como a la prensa, por lo que, por mucho que crezca en cantidad el equipo de edición, siempre será poco comparado con los acuciantes problemas políticos.

Conscientes de esto, también hemos hecho experiencia en cuanto al armado de un "itinerario" mediante el cual las distintas regionales debían aportar notas para El Combatiente.

Si bien nos encontrábamos en una etapa donde el formalismo predominaba, y teníamos mayores dificultades para implementar los planes nacionales trazados por el partido, la realidad es que la "orden" de enviar notas al periódico no se cumplía, y la medida en su conjunto demostró no tener efecto.

A la luz de las nuevas experiencias que hemos desarrollado, y de la visión autocrítica con respecto a los problemas de construcción del partido así como el papel de la propaganda en dicho proceso, consideramos que la forma más inmediata de revolucionar nuestras herramientas de propaganda es mediante la elaboración política concreta en los frentes, y aquí es donde el boletín o los volantes regulares de los frentes y las zonas pasan a cumplir un papel primordial.

La elaboración de propaganda local fomenta la práctica de la escritura en todo el partido; fomenta sobre todo la práctica de intervención política ante los más disímiles y coyunturales problemas; nos dota de independencia política para la elaboración concreta de propaganda en lo local; difunde hacia el resto del partido los problemas locales, colaborando a que **todo el partido** pueda capitalizar una experiencia local y a afinar la línea política sobre determinados problemas concretos. En definitiva, la propaganda local genera una cantera enorme de material que **pasa a enriquecer directa e indirectamente la propaganda nacional del partido.**

Consideramos indispensable el fortalecimiento de las herramientas nacionales de propaganda, particularmente de nuestro periódico, el Congreso resuelve:

- Todo frente constituido como tal debe contar con un boletín partidario regular que ligue las problemáticas locales con los problemas políticos nacionales.

Lejos de plantearlo como una resolución formal, lo planteamos como uno de los métodos esenciales para cambiar estructuralmente nuestros medios nacionales de propaganda.

SOBRE LOS TRIBUNOS POLÍTICOS Y LA FORMACIÓN MARXISTA

Separar los problemas de construcción del partido con su manifestación en la propaganda sería un error, que necesariamente las falencias en un campo arrastran insuficiencias en el otro. Y en este sentido se ha descuidado el concepto leninista del tribuno político o tribuno popular. En su “¿Qué hacer?” Lenin planteaba lo siguiente:

“Porque el secretario de cualquier tradeunión inglesa, por ejemplo, ayuda siempre a los obreros a sostener la lucha económica, organiza la denuncia de los abusos en las fábricas, explica la injusticia de las leyes y disposiciones que restringen la libertad de huelga y la libertad de colocar piquetes cerca de las fábricas (para avisar a todos que en la fábrica dada se han declarado en huelga), explica la parcialidad de los árbitros pertenecientes a las clases burguesas del pueblo, etc., etc. En una palabra, todo secretario de tradeunión sostiene y ayuda a sostener “la lucha económica contra los patrones y el gobierno”. Y jamás se insistirá bastante en que esto no es aún socialdemocracia, que el ideal del socialdemócrata no debe ser el secretario de tradeunión, sino el tribuno popular, que sabe reaccionar ante toda manifestación de arbitrariedad de opresión, dondequiera que se produzca y cualquiera que sea el sector o la clase social a que afecte; que sabe sintetizar todas estas manifestaciones en un cuadro único de la brutalidad policíaca y de la explotación capitalista; que sabe aprovechar el hecho más pequeño para exponer ante todos sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para explicar a todos y cada uno la importancia histórica universal de la lucha emancipadora del proletariado.”

La dilución en las masas y el economicismo, llevan inevitablemente al abandono de los problemas políticos más profundos y toda la teoría revolucionaria en conjunto. Tenemos problemas en relacionar la teoría marxista con la intervención directa en la lucha política e ideológica en el movimiento de masas, en el terreno concreto. Dicho de otra manera, se termina cayendo en eso de “plantear las cosas plausibles de ser comprendidas por las masas” o aquellas que pueden torcer el sentido del movimiento en situaciones coyunturales. Y en ese camino nos vamos convirtiendo en furgón de cola del movimiento de masas.

Como bien planteaba Lenin, el tribuno político a diferencia del dirigente sindical debe aprovechar hasta la más ínfima e imperceptible circunstancia para desenmascarar la inhumanidad del sistema y su mecanismo de explotación; para desentrañar la naturaleza de clase del Estado, los límites del reformismo, y toda la opresión política en general a la que estamos sometidos como clase. La labor del tribuno político, claro está no es sencilla, porque se trata de relacionar íntimamente política e ideología, se trata de dar un combate feroz, en el seno del movimiento de masas, a la ideología burguesa.

El tribuno político tiene muchas aristas, se expresa en las más variadas situaciones, pero esencialmente debemos rescatar el concepto de denuncia y combate político ideológico permanente al sistema. En una charla con compañeros de trabajo, al pie de la máquina, cuando afloran las inquietudes y los problemas que genera la enajenación; en la organización misma del trabajo en la fábrica; en el cuestionamiento cotidiano de qué, cómo y para qué producimos; en el cuestionamiento a toda la línea ideológica de la educación primaria, secundaria y universitaria que ejecuta el sistema: el tribuno político debe cuestionar todo el orden burgués desde el marxismo, debe ser un portador del proyecto revolucionario en política y del materialismo dialéctico en ideología.

Ahora bien, tampoco se trata de tomar el concepto en forma esquemática. El tribuno político debe saber cómo intervenir, en qué temas y ante qué situaciones puntuales aprovechar para profundizar más en materia ideológica o en que situaciones priorizar los aspectos políticos. No estamos diciendo para nada que el tribuno deba dedicarse a “profetizar” el marxismo a secas, eso sería metafísica, sería anti dialéctico y por lo tanto, antimarxista.

Hemos hablado de la denuncia desde lo cotidiano, denuncia que en mayor o menor medida se desarrolla en los sectores donde estamos trabajando. Pero hay un tipo particular de denuncia que empieza a aparecer en algunas experiencias, que todavía no hemos asimilado como partido.

El principio de tribuno político consiste en intervenir en mayor o menor grado, en las más diversas y adversas situaciones de la vida, ya sea la lucha gris y cotidiana al pie de la máquina, como las posiciones públicas como partido, por ejemplo, las posiciones en una asamblea, en un boletín o en los terrenos más pantanosos. La extrema debilidad en la que nos encontramos las fuerzas revolucionarias nos ubica muchas y reiteradas veces ante situaciones en las que no contamos con las fuerzas necesarias como para desplegar la política en el terreno que nos resulta más favorable: el de la democracia revolucionaria. Muchas veces nos encontramos ante situaciones, ya sea en un frente como en política nacional, en las que debemos jugar “con la cancha embarrada”, léase en lucha contra el dominio, hoy hegemónico, de los aparatos reformistas.

¿Cómo trabajamos entonces ante esas situaciones? ¿Simplemente dejamos de intervenir? La labor política nos obliga a intervenir en todos los terrenos, la promoción a votar en blanco o no ir a votar, por ejemplo, es una forma de intervención. Entendemos que desde ese punto de vista, todavía existe una tendencia a intervenir cuando el terreno está fértil, cuando la cancha “no esta tan embarrada”, y esa es una desviación, es una insuficiencia en la formación de los tribunos políticos (ya sea que se entienda al tribuno político como una intervención “oral” individual, asamblearia o como una toma de posición política en la propaganda local).

Llegamos entonces a la conclusión de que el desarrollo de tribunos políticos es parte inherente del proceso de formación de cuadros, militantes y agitadores revolucionarios. Que se trata ésta de una práctica viva, no esquemática, que no puede ser “aprehendida” de libros de texto, sino que se desarrolla en la práctica. Se aprende y se enseña en la práctica concreta de la militancia y pasa a ser, por lo tanto, una parte fundamental de la **formación** comunista.

Sin lugar a dudas, el papel de cualquier agitador, propagandista y tribuno, adquiere un poder creciente a medida que se va desplegando en circunstancias

de mayores libertades políticas. Por estos motivos es tan importante conseguir la libertad política en la fábrica: cuanto menos persecución inmediata pueda ejercer la burguesía –porque no le da la correlación de fuerzas- más pública puede ser nuestra labor propagandista, y por lo tanto, más amplia y profunda.

De las dos situaciones expresadas más arriba se deduce lo siguiente: el partido revolucionario no puede dejar vacíos espacios que pueden ser utilizados para la propaganda y agitación revolucionaria, ya sea política o ideológica; dicho de otro modo, no podemos dejar vacíos espacios de intervención política, debemos ser tribunos políticos en todos los niveles, desde la más elemental intervención “al pie de la maquina”, la toma de posición política en asambleas y coyunturas adversas, hasta la intervención nacional. Como la labor de propaganda del tribuno **solo puede ser asimilada en la práctica, es necesario ejecutar una práctica nacional que nos permita formar rápidamente a todos los revolucionarios en esta cuestión.**

Y en este sentido debemos rever críticamente nuestra política pública. No tenemos, hasta este Congreso, una política de intervención pública como partido. Existen algunas aisladas experiencias donde hemos intervenido, ya sea en actos homenaje por los desaparecidos y fusilados durante las dictaduras militares; actos políticos en conjunto con algunas organizaciones; aniversarios del partido o por el 19 de Julio organizados por el partido, etc. Pero en todas esas experiencias la intervención pública aparece como una discusión no resuelta ¿subimos las intervenciones que realizamos a las redes sociales? ¿Intervenimos en tal o cual acto político, a pesar de que se desarrolla en un terreno adverso, en una “cancha embarrada”? Al no existir direcciones claras en este sentido, la misma práctica se reproduce al interior de los frentes, **frenando el desarrollo de los tribunos, propagandistas y agitadores.**

Como agregado a esta situación, la falta de una política pública de partido nos lleva al abandono de distintos medios de propaganda, que han demostrado tener mucho potencial. Hace tan solo dos años, una joven profesora universitaria de Brasilia comenzó a grabar videos para YouTube explicando distintos conceptos de marxismo y relacionándolos con los tópicos semanales de la política en ese país. Allí critica abiertamente el electoralismo de la izquierda brasilera y los acusa de reformistas, plantea directamente la necesidad de la revolución. En tan solo dos años llegó a tener 194.000 seguidores en YouTube. Más allá de las diferencias que podemos tener lo que queremos levantar es el fenómeno: la utilización de este tipo de red pública generó que una persona independiente, hablando contra el reformismo y el electoralismo de la izquierda, llegase a ser un fenómeno. Nos apoyamos en este ejemplo (entre tantos otros que existen) como parte de la fundamentación de lo que planteamos.

En una época en que en los medios de comunicación masivos se les da aire a los teóricos y diversionistas del progresismo y la izquierda, que no cuestionan en ningún momento ni siquiera las relaciones de producción, debemos prestarle atención a estos fenómenos. ¡Imaginemos el impacto que pueda tener la aparición pública regular del partido! Y aquí, nuevamente, hablamos sin esquematismos. Puede tratarse de una serie de videos regulares, la intervención puntual en determinados eventos que se publiquen en los distintos medios de propaganda con los que contamos (Instagram, YouTube, Facebook, Wasap, etc). Puede tratarse, a su vez, del tratamiento de temas y posiciones puntuales (como ser la co-

yuntura política) o aspectos generales de la teoría revolucionaria, íntimamente relacionado a los sucesos políticos. Es decir, ni más ni menos que el ejercicio del tribuno político desde lo nacional, aprovechando cada situación concreta: sea los medios digitales de comunicación, como los actos y reuniones políticas donde “la cancha está embarrada” pero entendemos que es factible intervenir difundiendo nuestras posiciones.

Resolvemos:

- Comenzar a ejercer una política pública del P.R.T. que aproveche las herramientas digitales en forma regular, como su utilización para difundir nuestra intervención política en distintas situaciones, considerando que se trata de un mecanismo necesario para llegar a nuevos sectores sociales con nuestra propaganda, así como para acelerar la formación de tribunos políticos en los frentes.

- Remarcamos que el desarrollo de una política pública para nuestro partido no implica un abandono o una negación al partido clandestino, que es el principal garante de nuestra independencia y continuidad política en los frentes industriales, sino que se trata del necesario aprovechamiento de todas las herramientas de propaganda disponibles en épocas donde las clase obrera y el pueblo han conquistado algunas de estas generales libertades políticas.

- El Comité Central del Partido debe designar compañeros para garantizar la concreción de la política pública nacional del Partido. Esto no anula que en regiones, zonas o frentes se designen compañeros para esta actividad en el terreno local. ★

*Documentos del 17º Congreso del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores - Argentina
Noviembre de 2019*

Preparar las fuerzas políticas y orgánicas del proletariado en unidad con el pueblo. Ejercitarlas en cada lucha, llevar las ideas revolucionarias, organizar y volver a organizar. Cada conquista política, social y económica que se logre con la lucha y la movilización sólo se sostendrá con mayor lucha y movilización. La única garantía de triunfo definitivo será el cambio radical de las reglas de juego del sistema capitalista, lo que implica la toma del poder por parte de la clase obrera y el pueblo.

